Capítulo 3 - Parte 1 - La Justicia Merecida: Edición Revisada (MHA, OC)

- Capítulo 3 - Parte 1 - La Justicia Merecida: Edición Revisada (MHA, OC)

Capítulo 3 - Parte 1 - La Justicia Merecida: Edición Revisada (MHA, OC)

Su apartamento, Musutafu.

Antes de dirigirme por el pasillo hacia la escalera interna al final del edificio, cerré y aseguré la puerta. Los tres tramos de escaleras fueron recorridos en silencio, mientras ponía la mayor atención en las docenas de orbes de arena distribuidos alrededor del exterior del edificio—era extraño ver tanta gente reunida. La mansión Higawara se encontraba muy lejos del centro, en la zona más poblada de la ciudad, por lo que no solía haber tanta gente en los alrededores en cualquier momento. Sin embargo, este edificio de apartamentos se encontraba en el norte del centro, y eso significaba que había docenas de hoteles, edificios de oficinas y centros comerciales en las cercanías.

Contaba con tres minutos más para llegar a la terminal del metro, que eran dos minutos de sobra considerando que ya había planeado exactamente mi rumbo y calculado cuánto tiempo tomaría llegar. Durante el camino, observé a dos estudiantes que vestían el uniforme que coincidía con el mío y, al entrar en el metro, me encontré en el mismo vagón que ambos. El primero era un chico alto, mayor, con cabello azul y puntiagudo, que se había colocado justo junto a la puerta del siguiente vagón, con el rostro muy cerca de la esquina, intentando esconderse entre la multitud que llenaba el tren.

Más cerca de mi ubicación actual, había una niña muy baja, con ojos grandes y oscuros, y un cabello verde recogido en un elaborado lazo atado a su espalda—claramente se había dado cuenta de mi presencia, ya que llevaba mirándome desde que subí al tren. La miré sin preocuparme, preguntándome si el tamaño único de sus ojos y boca era un rasgo heteromórfico provocado por su habilidad o si, sencillamente, eran características naturales.

El trayecto desde el centro hasta la terminal, situada justo fuera de los límites de la escuela U.A., era breve—solo unos minutos, en lugar de la hora y media que podría haber tardado. Aunque los muros alcanzaban una altura imponente, más allá de ellos se alzaba una estructura de vidrio y metal de gran tamaño—la principal escuela de héroes en Japón y una reconocida mundialmente. Cuando el tren empezó a desacelerar hasta casi detenerse, pude ver a numerosos estudiantes en el camino exterior a la pared, caminando hacia las enormes puertas que señalaban la entrada. Cuando el tren se detuvo por completo, las puertas se abrieron y me abrí paso hacia la plataforma.

El chico de cabello azul prácticamente huyó del tren, bajando la cabeza en un acto de total rechazo a mirar a alguien. En cuestión de minutos, desapareció de la estación. Yo lo seguí a un ritmo más tranquilo, saliendo del edificio y avanzando por el sendero para unirme a la multitud de estudiantes. Las puertas estaban custodiadas por dos figuras uniformadas, cada una con casco integral que impedía identificarlas. Permanecían inmóviles, vigilando que los estudiantes ingresaran, probablemente atentos a cualquier intento de ingreso no autorizado. Pasé entre ellos sin problemas y rápidamente me fijé en el extenso terreno que se extendía más allá de la pared. Allí había muchos edificios distribuidos, algunos de ellos altos y con formas inusuales, mientras que otros estaban rodeados por barreras que medían al menos tres veces la altura del muro exterior de la escuela.

Era un lugar absurdamente grande, y la mayor parte del espacio consistía simplemente en césped, bosques o áreas de jardines cuidadosamente cuidadas. Entré en el edificio principal junto con el resto de los estudiantes, deslizando la identificadora que había recibido en mi carta de aceptación por la reja de seguridad justo al interior, imitando lo que todos los demás hacían. La multitud de estudiantes mayores ya se dispersaba, desapareciendo por los diversos pasillos o subiendo escaleras que parecían conducir en todas direcciones, pero yo tenía mucho menos claridad sobre el plano del edificio. Me dirigí hacia el gran mapa de la escuela en el vestíbulo y, en el camino, saqué mi teléfono, deteniéndome para tomar una foto antes de seguir adelante. Con el teléfono en mano, localicé mi posición marcada por un punto rojo e inicié el catálogo de los edificios. Después de un minuto de búsqueda, encontré el piso y la habitación correctos y ajusté mi ruta, subiendo por una escalera a la izquierda del aula.

La chica que me había estado siguiendo desde que bajé del tren continuaba su lento avance, sin hacer esfuerzo por acercarse al mapa. Los pasillos estaban pulidos hasta reflejar el espejo y cada lateral estaba compuesta por grandes paredes de cristal que se extendían hasta los techos altísimos. Esto permitía que entrara una gran cantidad de luz, dejando todo iluminado y brillante. A pesar de la grandiosidad de la estructura, también resultaba extrañamente clínica. Encontré la puerta de mi aula sin dificultad, y no dudé que cualquier otra persona habría pasado por alto semejante entrada, dada su tamaño imponente y la designación estampada en su rostro en tinta roja.

La chica con cabello verde se detuvo a mi lado, sus ojos fijos en el gran 1-A que dominaba la entrada.

—Hola—, dijo ella, antes de emitir un extraño sonido en la parte posterior de su garganta. —Soy Tsuyu Asui.

Volví a voltear para mirarla, y ella volvía a cruzar su mirada conmigo. Esbocé una sonrisa simple en mi rostro.

—Encantado de conocerte, Tsuyu. Mi nombre es Hisoka Higawara—, respondí—. ¿Qué fue ese sonido hace un momento?

Era un comienzo arriesgado para una conversación con alguien cuya forma de ser aún desconocía, pero sentía curiosidad. La pregunta, o quizás el hecho de que mencionara su nombre, hizo que ella

se girara por completo para mirarme, y yo respondí ajustándome a su movimiento para prestarle toda mi atención.

—¿Ya usan nombres de pila?—, preguntó Tsuyu—. Es efecto secundario de mi particularidad.

Asentí en comprensión, ya suponiendo su origen.

—Había un chico en segundo de secundaria que tenía un tic vocal—, expliqué—. Su habilidad le había otorgado características de loro, por lo que a menudo decía cosas sin querer o repetía frases que otros le decían.

Tsuyu levantó las cejas con interés, mientras vibraba en su garganta una vez más.

—¿Era muy popular?—, preguntó Tsuyu.

—No—, respondí—. Los demás estudiantes se burlaban de él.

Hubo una larga pausa antes de que Tsuyu hiciera el mismo sonido de nuevo, pero ella se veía mucho más inquieta por ello que antes.

—Oh—, alcanzó a decir Tsuyu—. Entiendo.

Asentí porque ella no hizo otro intento de continuar la conversación y luego me volví hacia la puerta—había una pequeña hendidura parcialmente oculta en uno de sus lados. La agarré y desplegué la puerta, revelando el aula más allá. Dentro ya estaban algunos estudiantes, uno de ellos era un muchacho alto con gafas, de pie cerca de la puerta con las manos cruzadas detrás de la espalda y con una postura recta como un mástil. Era lo suficientemente alto como para no sorprenderme si fuera un año mayor que yo, pero su presencia en nuestro aula dejaba claro que eso era poco probable.

Más allá de él flotaba un uniforme sin nadie visible en su interior, como si el propio aire hubiera decidido pilotar un uniforme de la Academia U.A. y convertirse en un héroe. Junto al uniforme vacío había una niña de piel rosada brillante, ojos blancos y un par de protrusiones arrugadas, similares a huesos, que surgían de su cabeza. Más atrás se encontraba un niño de cabello rojo intenso, con un peinado puntiagudo que se alzaba en una cima. Entré en la sala y se revelaron más de los ocupantes. Un niño cubierto de plumas negras estaba presente, muy afectado por las cualidades heteromórficas de su peculiaridad, y donde debería haber una boca normal, ahora había un pico afilado de color amarillo.

Dos de los estudiantes que reconocí del Examen de Recomendación. El primero era un niño con una cicatriz de quemadura prominente en el lado izquierdo de su rostro, justo sobre su ojo. Tenía el cabello dividido en dos tonalidades distintas, rojo y blanco, a lo largo de la línea media. La otra era una niña con una gran cantidad de cabello negro recogido en una coleta alta; era la misma chica que había cuestionado la validez de mi solución en la carrera de obstáculos. Setsuna Tokage no aparecía en absoluto, lo que indicaba que los jueces quizás no la eligieron entre los seis mejores candidatos o que ella estaba en otra clase completamente diferente.

En la parte delantera de la sala, junto a la pizarra, había un plan de distribución de asientos, así que me dirigí hacia allí. Aquellos que ya estaban sentados o en proceso de hacerlo al llegar eran fáciles de identificar. Toru Hagakure, Mina Ashido, Eijiro Kirishima, Fumikage Tokoyami, Shoto Todoroki y Momo Yaoyorozu, respectivamente. Los que aún estaban en pie, no podía identificarlos hasta que tomaran asiento, así que saqué mi teléfono y tomé una foto del esquema de distribución para usarlo como referencia. Encontré mi asiento en la fila de atrás, junto a Shoto, Momo y alguien llamado Ochaco Uraraka. Parecía poco probable que los tres estudiantes recomendados estuvieran en la fila de atrás, pero considerando que los tres habíamos sido inscritos casi un mes antes que el resto de la clase, probablemente era solo una cuestión del orden de ingreso.

El chico con gafas, cuyo nombre todavía no conocía, ahora conversaba con Tsuyu, así que pasé por ambos para llegar a mi asiento. Shoto me observaba desde su lugar, siguiendo mi avance por la sala hasta que se hubiera visto obligado a girar la cabeza para continuar, en cuyo momento simplemente desistió por completo. Momo se reclinó en su silla para mantener su propio intento de hacer contacto visual conmigo cuando llegué a detenerme junto a su escritorio, y a pesar de que había estado molesta conmigo la última vez que nos vimos, ahora sonreía.

“Felicidades por haber pasado, Higawara,” dijo Momo, y luego, como si sintiera la obligación de explicar, continuó. “Vi tu nombre en la lista de distribución de asientos.”

“Gracias, Momo,” respondí, “felicitaciones para ti también.”

Momo pareció sorprendida por el uso de su nombre de pila, pero no dijo nada para disuadirme de usarlo, así que aproveché ese momento para sentarme. A pesar de las palabras que ella pronunciara, no sentí que fuera momento de celebrar, porque llegar hasta aquí fue la parte fácil; un solo examen escrito y una carrera de obstáculos no representan nada en comparación con lo que aún queda por hacer. La parte difícil sería obtener la licencia de héroe y aprender realmente lo que necesito saber para lograr mis objetivos. Shoto no dijo nada a ninguno de los dos, por lo que me contenté con reciprocidad en el silencio. Las orbes de arena que había dejado escondidas en lo alto de las esquinas de los pasillos seguían el progreso de los otros estudiantes, que comenzaron a entrar al aula durante los siguientes minutos.

Cabe destacar el chico con cabello rubio y puntiagudo, quien abrió la puerta con gran fuerza, cerrándola bruscamente contra el marco antes de dirigirse directamente al frente de la sala—la acción era una muestra de confianza, o quizás la opción más adecuada era considerarla como una actitud agresiva. Claramente, pretendía afirmarse ante sus compañeros demostrando lo cómodo que se encontraba en un entorno desconocido, y su comportamiento persistió mientras examinaba con mirada fija el plan de asientos y caminaba con paso firme hacia su escritorio. La elección de su asiento lo identificaba como Katsuki Bakugo, y el chico se desplomó en su silla, incapaz de contenerse, y elevó los pies sobre el escritorio. Era una declaración de desafío y una provocación para cualquiera que quisiera disputar su dominio de los alrededores—algo que fue rápidamente respondido por el alto muchacho con gafas.

—Disculpa—dijo el muchacho—quita tu pie de ese escritorio; tal acción resulta ofensiva para quienes nos precedieron y para los artesanos que lo fabricaron.

—¿Eh? ¿Tienes algún problema, con gafas?—dijo Katsuki, sin afectación alguna ante el enfrentamiento—¿De qué escuela vienes, estorbo?

La hostilidad y falta de respeto parecieron dejar completamente perplejo al muchacho, pero no pasó mucho tiempo antes de que lograra recomponerse.

—Vengo de la Academia Privada Somei—afirmó con seguridad—y no soy un extra. Mi nombre es Tenya Lida.

—¿Somei?—dijo Katsuki, riendo con burla—. Un elitista arrogante, entonces. ¿Qué te parece si te hago pedazos?

Incliné mi cabeza ante la amenaza directa del uso de la violencia y lo rápido que Katsuki había llegado a recurrir a ella—si esta escena hubiese ocurrido fuera de la Escuela U.A., habría pensado que todo era un acto. Pero claramente ese chico había pasado el examen y, probablemente, poseía alguna destreza que respaldaba su afirmación.

—Hazme pedazos—dijo Tenya, desconcertado por la amenaza—. ¿De verdad quieres ser un héroe?

Katsuki había estado equilibrando la silla sobre dos patas desde que se sentó, y la pregunta lo hizo soltarla para colocarla en posición plana en el suelo, permitiéndole inclinarse hacia adelante sobre el escritorio.

—Voy a ser el mayor héroe del mundo—advirtió Katsuki con claridad—. Te reto a que discutas.

La puerta se abrió de nuevo, interrumpiendo la tensión con su repentino movimiento, y un chico con cabello verde despeinado asomó la cabeza. Tenya lo observó con atención un momento más antes de desviar la mirada para saludar a la nueva presencia. Repetí toda esa interacción en mi mente, reflexionando sobre ellos dos. Tenya había mostrado suficiente confianza para reprender al otro sin titubear, pero lo hizo desde un nivel de autoridad que en realidad no parecía tener—¿Había sido representante de clase en su escuela anterior? Si lo había sido, eso explicaría las conductas que mostraba para enfrentar a alguien por un mal comportamiento.

Por otro lado, Katsuki parecía disponer de una personalidad que ya había visto antes, y que, en consecuencia, era demasiado frecuente—una que usaba la agresión y la amenaza de fuerza para conseguir lo que quería. Haru había sido la primera persona que conocí con ese tipo de carácter, aunque no había visto lo suficiente de Katsuki para determinar cuál de los dos era realmente peor. El chico de cabello verde no llegó solo; junto a él apareció una chica de cabello castaño rojizo, y, con todos los demás estudiantes ya sentados, quedó claro que esta era la ausente Ochaco Uraraka—una mano delgada que casi cerraba la puerta se asomó, deteniendo su lento avance hacia el interior.

La puerta se deslizó a un lado, revelando a un hombre con un desorden de cabello largo y oscuro, un rostro lleno de barba de pocos días y una mirada agotada que parecía atravesar el horizonte.

—Si su intención es socializar, entonces es mejor que se marche ahora—dijo el hombre—No tengo tiempo que perder con niños; esto es un curso de héroes, no un parque infantil.

Uraraka saltó ante el sonido de la voz del hombre, sin haber notado su acercamiento, y salió del umbral de la puerta con un sobresalto y una disculpa. Observé cómo se deslizaba hasta sentarse junto a mí y le mostré una sonrisa en señal de saludo.

—Mi nombre es Shota Aizawa, y soy su profesor principal—dijo Shota—Encantado de conoceros.

El hombre se detuvo junto al escritorio en la parte delantera del aula y los observó detenidamente durante un largo rato—algo que contradecía por completo su expresión de no querer perder el tiempo. Además, no parecía estar nada contento, y con la mano extendió en dirección a los armarios al lado de la sala.

—Sus ropas de gimnasia están allí, así que cambiense y después diríjanse al campo—dijo Shota—Usen esa sala al fondo para cambiarse, o tómense su tiempo en cambiar aquí—me da igual.

El hombre se dio vuelta y salió de la habitación sin decir otra palabra, desapareciendo nuevamente a través del pasillo por donde acababa de entrar. Nadie se movió hasta que el click de la puerta se cerró, y entonces estallaron numerosas conversaciones mientras todos se levantaban de sus asientos. Cada armario estaba apilado uno encima del otro, adornado con la etiqueta del nombre de cada alumno. Los abrían desde la pared, formando unos compartimentos de apenas medio metro de profundidad, cada uno con un uniforme recién lavado y cuidadosamente doblado. Esperé a que la mayoría recuperara su ropa antes de coger la mía y alinearme en la fila para usar la sala del fondo y cambiarme.

La ropa que nos proporcionaron era un simple chándal de dos piezas, azul y blanco, con las letras “U.A.” formando un patrón que se extendía desde el cuello de la camiseta hasta el pie del pantalón. Observé, a través de una perspectiva que emergía desde la parte trasera de mi brazo, cómo Toru Hagakure simplemente se cambiaba en medio de la sala, sin necesidad de un vestuario privado, mientras ella colocaba los pantalones del chándal sobre sus piernas invisibles. Consideré usar mi propio poder para reformarme en el interior de la ropa de gimnasia, pero descarté la idea al instante. Aunque ella podía hacerlo sin problema debido a que su quirk parecía ser pasivo, la utilización activa de mi poder sería completamente sin permiso. La vi salir de la sala mucho antes que los demás, sin que la mayoría se diera cuenta.

Escuela Secundaria U.A., Musutafu.

Fui el último en cambiarme y, en consecuencia, también el último en llegar al campo, donde ya se habían reunido los demás. Shota me observó con una expresión que solo transmitía expectativa. El resto de la clase se movía nerviosamente, frente a aquel hombre silencioso, aún sin precisar qué prueba les había preparado. Me detuve junto a Mezo Shoji, sin dudas el alumno más alto de nuestra clase, y luego dirigí mi atención al profesor.

—Todos participarán en una prueba de sus quirks—dijo Shota—El examen de ingreso fue distinto, así que no merece la pena seguir pensando en eso; si desean ser héroes, concéntrense en el presente y en el futuro.

Se extendió un silencioso murmullo de asombro ante las palabras mientras la clase reaccionaba a las duras instrucciones.

“Aunque no lo parezca, U.A. es conocida por su sistema educativo de creación libre, y eso significa que debes esperar cosas distintas de cada profesor,” dijo Shota. “Podrían exigirte realizar cualquier tarea en cualquier momento del día, así que quejarte no va a servir de nada.”

Shota levantó una mano perezosamente en dirección al campo.

“Lanzamiento con softbol, salto largo en pie, carreras de cincuenta metros, resistencia, fuerza de agarre, entrenamiento de la parte superior del cuerpo, toque de pies sentado,” dijo Shota, una tras otra. “Todos estos son ejercicios perfectamente normales en escuelas comunes, y seguramente los habrán practicado en educación física en varias ocasiones.”

El hombre frunció el ceño ahora, ya sea por sus propias palabras o por algo que no sentía la necesidad de explicar.

“En una escuela normal, el uso de habilidades especiales está prohibido en todas esas tareas para que podamos obtener una línea base de cada uno,” explicó Shota. “Eso no revela nada sobre el talento individual ni acerca de cómo se comportan sus habilidades potenciadas, lo cual demuestra que es completamente irracional y una pérdida de tiempo para todos.”

Entre los ejercicios que mencionó, el equipo de entrenamiento presente y su queja sobre el sistema tradicional, tuve una idea clara de hacia dónde se dirigía esto. Ellos tenían un buen registro de nuestro desempeño en esas situaciones gracias a nuestro historial académico, pero al no permitirnos usar nuestras habilidades, no mostraba lo que realmente éramos capaces de hacer.

“Bakugo,” preguntó Shota, “¿Hasta qué distancia llegaste a lanzar en la secundaria?”

“Sesenta y siete metros,” respondió Katsuki.

“Ponte en posición; esta vez, hazlo usando tu habilidad,” dijo Shota, lanzándole la pelota. “Mantente dentro del círculo, y no dudes en mostrar toda tu potencia.”

Katsuki la atrapó sin problemas, y sin esperar más instrucciones, pisoteó hacia el centro del círculo que habían marcado. Lo observé mientras lanzaba la pelota al aire para calcular su peso y luego la atrapaba de nuevo. Sin perder un paso, avanzó un poco más hasta situarse en el centro del círculo y luego reculó—

“¡Muere!” exclamó Katsuki con intensidad.

Una ola de fuerza y estruendo sacudió los alrededores cuando lanzó la pelota al aire, explotando en fuego y humo que se extendían en todas direcciones. La pelota desapareció de sus manos con un crac, atravesando largas distancias y fuera de la vista.

“¿¡Matar!?,” preguntó Kyoka. “No sabía que intentábamos matarla.”

La pequeña tableta que Shota llevaba mostraba un número en aumento que se difuminaba mientras seguía la distancia. Cuando finalmente dejó de subir, mucho después de que la pelota desapareciera de la vista —lo que indicaba que debía tener algún tipo de rastreador—, la giró para que pudiéramos verla.

“Es importante conocer nuestros límites, y aunque tal vez no lo reconozcas, las habilidades especiales forman parte de ti, así que debes saber qué puedes hacer con ellas,” explicó Shota. “Este es el primer paso para definir exactamente qué tipo de héroes llegarás a ser.”

“¡Setecientos cinco metros!”, exclamó Eijiro con evidente asombro. “Amigo, eso es una locura.”

Katsuki mostró una sonrisa malvada ante las reacciones, más que satisfecho con la atención o quizás simplemente para desconcertar a todos con su nueva marca. El murmullo general aumentó mientras todos comenzaban a hablar sobre la prueba.

"¿Por qué te estás sintiendo tan cómodo?" preguntó Shota, calmándolos una vez más. "Si piensas que esto solo será diversión y juegos, entonces tendré que subir la apuesta."

Shota se acercó a su rostro, apartando algunos mechones de su cabello de delante de sus ojos para que pudieran verlo claramente por primera vez: debajo de cada uno de sus ojos había un par de bolsas oscuras, y las escleróticas estaban llenas de pequeñas venas.

"Quien tenga la puntuación más baja en estos ocho eventos será expulsado del curso de héroes," dijo Shota, "En otras palabras—si pierdes, serás expelido de U.A."

"¿La puntuación más baja será expulsada?" preguntó Uraraka, alarmada. "Es solo nuestro primer día, pero incluso si no lo fuera, esto es completamente injusto—pasamos todos los exámenes para ingresar."

Shota soltó una risa silenciosa y burlona ante esas palabras, dejando caer su mano de su rostro y permitiendo que su cabello volviera a caer libremente.

"Desastres naturales, acumulaciones en la autopista, villanos descontrolados," dijo Shota, dirigiendo su mirada hacia todos nosotros. "Japón está lleno de cosas injustas y la calamidad siempre está a la vuelta de la esquina—te acostumbrarás eventualmente."

Uraraka quedó atónita ante sus palabras impasibles, y pude notar que muy pocas personas en la clase no estaban afectadas por ellas—Shoto Todoroki parecía completamente inmune, y aunque no podía ver su rostro claramente, Toru Hagakure no se movió ni protestó, como muchos otros sí lo hicieron.

"Los héroes son quienes trabajan para corregir toda esa injusticia, y si esperabas pasar tus tardes con amigos, peinándote o jugando en la computadora, lamentablemente estás muy equivocado," dijo Shota. "Si no puedes afrontar el desafío y rendir cuando realmente importa, entonces no tienes razón para estar aquí."

Toda la energía entusiasta y positiva que había impregnado el grupo desapareció, reemplazada por un amasijo de ansiedad. Me parecía extraño que un profesor de aula tuviera autoridad para expulsar a alguien en primer lugar. Eso correspondía al director, o al menos a un panel de profesores tras una audiencia disciplinaria. Expulsar a un estudiante por tener un mal rendimiento en una sola clase, en una sola prueba, en el primer día del año académico, parecía un abuso de poder absurdo para un solo docente. Además, parecía improbable que tras un mes de esfuerzo, filtrado y selección para el curso de héroes, el profesor de aula pudiera anular todo ese trabajo en una decisión rápida—lo que indicaba que esto era algún tipo de truco. Su propósito era motivarnos a hacer todo lo posible o a superar nuestros límites para obtener las mejores puntuaciones que pudiéramos. Era un factor de motivación que no podíamos ignorar y que sacaría lo mejor de nosotros.

"Ya hemos perdido suficiente tiempo," dijo Shota. "La primera parte de la prueba será el sprint de cincuenta metros, así que formen dos filas—cada pareja irá en dupla."

Había una serie de líneas blancas delimitando el área de la carrera, y seguí a mis compañeros hacia la zona indicada por él. Comencé a desplazar discretamente algunos granos de arena hacia la línea de meta, con la intención de usar la misma estrategia que empleé en la carrera de obstáculos. Tenya Iida y Tsuyu Asui fueron los primeros en colocarse, asegurando su posición al frente de sus respectivas filas debido a su proximidad inicial a la línea de partida.

—Espero que utilices tus peculiaridades para completar estas tareas, así que asegúrate de dar lo mejor de ti —dijo Shota—; te haré repetirlo si no quedo satisfecho—. Comienza cuando escuches la bocina.

Había una señal ya situada a un lado de la pista, adornada con tres luces y un círculo ancho en la parte superior que parecía reminiscentemente a un altavoz. La primera luz se encendió, y Tenya se inclinó en una postura de carrera perfecta, con la vista fija en adelante. Tsuyu se agachó en una posición mucho más baja, con las piernas enroscadas debajo de ella, preparándose para lo que solo podía ser un salto de algún tipo. La segunda luz se volvió verde, y ambos se tensaron. La tercera se volvió verde al mismo tiempo, y en ese instante, se activó la bocina.

Tenya avanzó a una velocidad ridícula, frenando a unos doce metros más allá de la línea de meta. Tsuyu tocó el suelo unos momentos después, aterrizando unos pies más allá de la línea después de haber saltado toda esa distancia de un solo impulso. Tenya era rápido—muy, muy rápido—y me pregunté si podría percibir el mundo con claridad a esas velocidades. Los motores en su pierna claramente eran responsables de esa velocidad, pero no había indicios de que el resto de su cuerpo o sus ojos también se viesen afectados. De igual forma, la capacidad de Tsuyu para saltar tan lejos superaba con creces cualquier cosa que un humano normal pudiera imaginar, y no parecía que hubiera llegado tan lejos como podía haber llegado—perdió algo de tiempo en la carrera, ya que la altura del salto fue mayor que la distancia pura. Imaginé que le iría muy bien maniobrando en medio de la ciudad llena de obstáculos, y que los edificios serían solo puntos de apoyo para ella. Si Tenya lograba mantener esas velocidades durante un tiempo considerable, también podría correr por las calles de la ciudad sin problema. Me cuestionaba qué tan bien podría tomar las curvas a velocidad y si se ralentizaría en zonas complicadas o cerradas. Ambos parecían satisfechos con sus actuaciones, y Tenya alabó el tiempo de Tsuyu —se mostraba encantador y

cortés, aunque algo nervioso—. Me pregunté si eso era resultado de su educación en colegios privados.

Shota hizo un breve comentario alabando los tiempos de ambos y luego indicó que los siguientes dos debían colocarse en la línea de salida. Mashirao Ojiro y Ochaco Uraraka avanzaron, adoptando posturas similares a la de Tenya, pero menos pulidas. Mashirao se veía afectado claramente por un rasgo heteromórfico, ya que poseía un apéndice musculoso y voluminoso con la característica fundamental de una cola, aunque de un tipo que nunca había visto antes. Ya lo había visto moverla en una variedad de movimientos ágiles en el corto tiempo que lo conocía; era interesante observar la flexibilidad en una estructura tan gruesa. Ochaco no mostraba manifestaciones físicas de su peculiaridad más allá de una extraña mancha de color en la punta de cada dedo. La observé mientras se inclinaba y tocaba sus zapatos y luego su ropa con un movimiento muy deliberado, quizás otorgándoles algún efecto invisible.

La carrera comenzó igual que la anterior, y Mashirao inmediatamente tomó la cabeza, usando su cola gruesa para impulsarse mucho más rápido que si solo usara sus piernas. Ochaco corrió, claramente sin ayuda de ningún efecto de su peculiaridad, y estableció una primera marca dentro de los límites normales para alguien de nuestra edad. Cualquier que fuera el efecto de su quirk, parecía ser menor o quizás incompatible con esta clase de ejercicio. La siguiente pareja se colocó en la línea de salida, y observé con interés cómo la muchacha cuyo aspecto había cambiado por completo por su peculiaridad se acercaba. Mina Ashido tenía varias características heteromórficas, y cada una de ellas llamaba la atención por sí sola—era casi imposible ignorarla, y me encontraba lanzando miradas cuando la vista de su rosa pastel me alcanzaba en el periferia de la visión.

Yuga Aoyama era igual de enérgico mientras giraba en su lugar para enfrentarse a la dirección completamente equivocada, con las manos firmemente apoyadas en las caderas y esbozando una sonrisa hacia el resto de nosotros. La carrera comenzó, y Yuga saltó hacia atrás en el aire justo antes de que una chispeante oleada de luz emergiera de su estómago en forma de línea de energía. Esto le impulsó hacia atrás, recorriendo la mitad de la distancia antes de caer de espaldas y luego luchar por ponerse de pie. Mina fue mucho más rápida de lo que habría esperado, pero solo por la velocidad que otorga la athleticidad, sin nada que proviniera de mejoras de su peculiaridad. Ambos cruzaron la línea de meta casi al mismo tiempo, con Yuga aterrizando mucho mejor en su segundo intento y luego girando para ponerse de pie. Lo que fuera esa oleada de luz, tenía suficiente energía cinética para propulsarlo unos treinta metros y dejar una profunda marca en el suelo.

“Un uso interesante de una peculiaridad,” dijo Shota, sin emitir juicio. “Siguiente pareja.”

Denki Kaminari y Eijiro Kirishima corrieron sin ayuda de peculiaridades, recorriendo la distancia en una competencia amistosa que los hizo reír al final. Eijiro levantó la mano en el aire en una pose robada de All Might, y Denki aceptó su derrota con gracia. Koji Koda y Rikido Sato siguieron justo después, ambos corriendo a pie. Koji corrió sin ayuda de su peculiaridad, y no podía imaginar qué era lo que lo caracterizaba. Rikido metió algo en la boca que no alcancé a ver claramente, pero fuera lo que fuera, le permitió asegurar el tercer puesto en la clasificación, desplazando a Mashirao de esa posición. Cada paso dejaba una huella visible y hundida en el suelo, y estaba claro que lo que hubiera comido había incrementado su fuerza de manera significativa.

Mezo Shoji y Kyoka Jiro fueron los siguientes, en lo que fue una evidente desventaja en habilidades de carrera. Kyoka corrió toda la prueba sin ayuda de su peculiaridad y solo obtuvo un tiempo unos segundos más rápido que Ochaco. Por otro lado, Mezo destruyó la marca del tercer puesto casi en cinco segundos, gracias a su impresionante estatura y a lo que debía ser una complexión física que superaba con creces a todos los demás en la clase. Hanta Sero y Fumikage Tokoyami también corrieron sin usar sus peculiaridades, y empezaba a reconocer una falla en toda esta prueba: la mayoría de los ejercicios favorecían a los estudiantes cuya peculiaridad se centraba en la mejora física, lo que ponía en desventaja insuperable a quienes habían ingresado en U.A. con peculiaridades que no se traducían directamente en esa categoría.

También significaba que la parte baja de la clasificación sería ocupada por quienes no lograran encontrar una forma de usar su peculiaridad para resolver la prueba. Con la amenaza falsa de expulsión en marcha, la presión sobre ese grupo de personas, cuyo talento o habilidad residía en otra área, sería desproporcionadamente alta. Shoto Todoroki y Toru Hagakure se acercaron a la línea de salida, y tenía la sensación de que esta última acabaría en los puestos más bajos del ranking. La invisibilidad tiene muchas aplicaciones, pero mejorar tu puntaje físico básico no es una de ellas. Es posible que ella hubiera podido hacer trampa en la carrera quitándose toda la ropa y empezando antes que la señal, pero el instructor ya les había dicho que las haría repetir si no quedaba satisfecho.

Shota Aizawa seguramente debía haber sabido que esta prueba era desigual, y si lo sabía, entonces había sido diseñada de esa manera para resaltar la verdad fundamental de que no todos poseían un poder que fuera útil en todas las circunstancias. ¿Era esa la lección que intentaba transmitir? Que sin importar qué habilidad tuviera, eventualmente se enfrentaría a una situación donde sería prácticamente inútil. Quizá era mejor aprender eso aquí, en una condición controlada, seguros tras las paredes de la Escuela Secundaria U.A., en lugar de hacerlo en la calle, en medio de una situación peligrosa donde se juegan vidas. La carrera ocurrió exactamente como había previsto. Toru la corrió sin ayuda, su invisibilidad pasiva no aportó ventaja alguna en ese momento. Shoto utilizó el mismo método que en la prueba de obstáculos del Examen de Recomendación, impulsándose hacia adelante sobre un camino de hielo en crecimiento. Solo logró asegurar el segundo lugar en aquella ocasión—había notado que el muchacho con el poder de viento extraordinariamente fuerte no había asistido a la clase 1-A, pero probablemente ocupó uno de los otros tres puestos destinados a la clase 1-B.

Katsuki Bakugo e Izuku Midoriya se acercaron a la línea, y era evidente que existía cierta enemistad entre ambos. Me preguntaba si conocían entre sí de antes de llegar a la Escuela U.A. o si se habían enfrentado durante el Examen de Ingreso. Katsuki ya había revelado su poder en la demostración previa; giraba en torno a la capacidad de generar explosiones, aunque el mecanismo exacto de cómo esto ocurría aún era un enigma. Izuku era otro muchacho sin marcadores visuales que indicaran qué poder podría tener, pero parecía visiblemente nervioso por la carrera que se avecinaba. Katsuki inició la carrera con las manos tras la espalda; la fuerza de las explosiones gemelas que emanaban de sus manos lo impulsó hacia adelante con velocidad. Antes de que su impulso lo devolviera al suelo, lanzó otra explosión, esforzándose por mantenerse a flote mediante una serie de repeticiones rápidas. Cruzó la meta con un tiempo solo unos segundos más lento que Tsuyu, asegurándose el tercer lugar.

El poder de Izuku seguía siendo un misterio, ya que simplemente corrió la distancia enfrentándose a la fuerza de las explosiones que lo envolvían. Katsuki se marchó sin esperar, con las manos metidas en los bolsillos y con una expresión satisfecha. Izuku parecía al borde del pánico, y tuve que suponer que aún cargaba con la presión de la amenaza de expulsión. Nadie mencionó el fuego amistoso que Izuku tuvo que afrontar para terminar la carrera, y el muchacho nunca se defendió. Supe que probablemente querría volver a correrla por su cuenta, sin interferencias, pero quizás planeara compensar la derrota en los próximos ejercicios.

En ese momento, me encontré al frente de la fila, y cuando avancé hasta la línea de salida, Momo Yaoyorozu apareció a mi lado junto a la misma scooter eléctrica que había creado durante el Examen de Recomendación. De todas las habilidades que había observado en nuestra clase hasta ahora, la de ella era con diferencia la más versátil. De alguna manera, podía crear objetos complejos, con diseños lo suficientemente intrincados que me dejaba preguntándome qué tan buena era su memoria para recordar todos los componentes individuales. La creación de la batería sola habría requerido un conocimiento extenso. Esto también me dio nuevas ideas para mi propio entrenamiento. Desde que vi su solución, había estado intentando replicar objetos complejos con partes móviles en forma de arena; me volví para mirarla, ya sin mirar la pista.

“Lo siento, Momo,” dije, decidiendo anticiparme a las posibles consecuencias. “Voy a hacer trampa otra vez.”

—No hiciste trampa en el Examen de Recomendación—, dijo Momo, respirando profundamente. —Soy yo quien debe disculparse por haber provocado esos rumores—.

El primer semáforo se puso en verde, y Momo se vio obligada a girar hacia adelante antes de bajar su postura en la scooter, probablemente para reducir la resistencia al viento.

—No debí decir nada—, dijo Momo, mirando hacia adelante. —Solo me preocupaba que iba a reprobar, así que reaccioné mal—.

El segundo semáforo se puso en verde, pero yo permanecí en mi lugar, aún mirándola, incluso mientras estudiaba el rostro del profesor desde una perspectiva que surgía desde la palma de mi mano. Ahora, el hombre fruncía el ceño, y me pregunté qué tan buen oído tendría.

—Entiendo—, dije. —Momo, creo que la amenaza de expulsión es una mentira—.

—Sí—, dijo Momo, —yo también lo pienso—.

El tercer semáforo se puso en verde, los altavoces cobraron vida—y crucé la línea de meta, formando mi cuerpo en el movimiento de un paso. Momo cruzó la pista segundos después, la falta de aceleración rápida le hizo perder varios segundos. Observé cómo se bajaba de la scooter y se quitaba el casco—esta vez, sonreía.

U.A. Escuela Secundaria, Musutafu.

Los segundos y terceros desafíos fueron muy sencillos: una prueba de fuerza y un salto largo de pie. Los resultados de ambos fueron completamente previsibles según la prueba anterior, con los estudiantes en plena forma sobresaliendo, mientras los que no tenían mejoras seguían en la parte más baja del ranking. Sin embargo, no fue sino hasta el ejercicio final del día que ocurrió algo inesperado. El regreso de la prueba de lanzamiento dio a los demás alumnos la oportunidad de igualar, superar o quedar por debajo de la demostración previa de Katsuki. Sorprendentemente, Ochaco había destacado casi de inmediato al hacer que su pelota fuera completamente sin peso; simplemente continuó su camino, desapareciendo de la vista y obteniendo la puntuación más alta.

Eso fue inesperado, pero lo que realmente inquietó a toda la clase fue cuando Izuku Midoriya entró en el círculo para hacer su propia prueba. Shota había roto su estoicismo y desinterés por primera vez, interviniendo justo cuando el chico empezó a lanzar: el cabello del hombre se desprendió de la gravedad, elevándose en el aire a su alrededor, revelando ojos rojos brillantes mientras usaba su quirk por primera vez en presencia de todos. La pelota cayó al suelo unos metros fuera del círculo, la interferencia privándola de cualquier impulso, dejando a Izuku visiblemente atónito.

—¿Qué ibas a hacer justo ahora?—preguntó Shota.

—Yo—, intentó Izuku, —iba a usar mi quirk, pero no funcionó—.

—Eso es porque él es el héroe Tira Nubes—, dijo Mina, interviniendo. —Puede anular un quirk solo con mirarte, Toru—.

—No me metas en esto—, dijo Toru cruzando los brazos. —Estoy completamente vestida—.

—Yo fui testigo de tu actuación en el Examen de Entrada, Midoriya—, dijo Shota, enviando una mirada de advertencia al alboroto. —Te destrozaste las extremidades en el proceso de intentar usar tu quirk—, ¿crees que está bien lastimarte ahora mismo?—.

Dirigí mi atención a Izuku, curioso acerca de su quirk—qué tipo de poder terminaría con la destrucción de sus propias extremidades.

—Yo—, intentó Izuku—, no—. —Dijiste que teníamos que darlo todo—.

“El darlo todo no significa que puedas incapacitarte cuando desees o enviarte directamente a la sala de emergencias,” dijo Shota. “¿Esperas que alguien simplemente salga y te sane? Estarías completamente inútil durante el resto del día.”

“Yo... no es así,” susurró Izuku, mirando al suelo con preocupación. “No habría sido inútil.”

“Incluso si no lo fueras, habríamos tenido que detener el examen y toda la gente a tu alrededor se vería afectada,” afirmó Shota. “He visto a otros como tú antes, Midoriya, con esa misma intensidad ardiente que los lleva a comportamientos peligrosos y temerarios.”

Si él sentía esto con tanta fuerza, probablemente debería haber hablado en privado con Izuku antes del examen. ¿Cuál era el propósito de hacer esto ahora, frente a todos sus compañeros? ¿Era solo otra excusa para enseñarles una lección?

“¿Cómo piensas convertirte en héroe con ese poder tuyo?” preguntó Shota, mirándolo fijamente. “Controla ese poder, o no podrás salvar a nadie.”

Resultaba curioso que toda esa prueba estuviera diseñada para obligar a cada uno a dar lo máximo y asegurar la victoria, o de lo contrario, ver truncada su carrera—y justo en el momento en que alguien parecía dispuesto a autolesionarse para cumplir esa expectativa, era detenido y convertido en ejemplo. Era completamente contradictorio con la filosofía que nos había transmitido. ¿No había considerado Izuku en su plan de lección inicial? ¿Sería esto su forma de moderarlo?

“Ahora que eres consciente de las consecuencias, puedes decidir,” afirmó Shota. “Utiliza tu poder o no, esa es tu decisión.”

Shota Aizawa era un hombre severo, pero claramente se preocupaba por la salud de sus estudiantes, hasta el punto de intervenir para evitar lesiones. Izuku permaneció de pie en el círculo, mirando fijamente la pelota durante un largo rato, atrapado por las reglas y expectativas que se le habían impuesto—podía entender cómo se sentía eso. El camino por delante era un enredo complicado, y a veces, era difícil seguir adelante, pero mientras hubiera algo esperándolo al final, eso bastaba.

“¿Estás preocupado por él?” preguntó Yuga de repente, rompiendo el silencio. “No deberías—No me preocupa en absoluto.”

Las palabras parecían frías en un primer momento, pero había algo extraño en el tono del chico que sugería que había algo más debajo. No era que no pudiera sentir preocupación por el otro muchacho; era que Yuga no creía que fuera necesario—¿sería otro alumno que antes mantenía lazos con Izuku?

“¿Por qué está recibiendo instrucciones particulares en este momento?” preguntó Tenya, apoyando la barbilla con la mano. “Esto es bastante inusual.”

“Es una indicación para que deje la escuela,” afirmó Katsuki antes de alzar la voz con brusquedad. “Deku—lánzala ya, maldita sea.”

La mirada de Izuku se dirigió hacia el chico rubio por un instante, y curiosamente, su postura pareció adoptar una intención mucho más decidida. Observé con interés cómo se agachaba para recoger la pelota, antes de volver a colocarse en el centro del círculo. Hubo un momento en que pareció cerrar los ojos en concentración, y luego dio un paso adelante, retrocediendo con un movimiento predecible de lanzamiento — justo en el instante en que la pelota abandonó sus dedos, se oyó un crac voraz, y una ola de fuerza me atravesó, haciendo ondear mi ropa. Visto desde fuera, la pelota desapareció en la distancia, y en mi mente di vueltas a la situación: Izuku Midoriya poseía un quirk monstruoso que aumentaba su fuerza.

Era el tipo justo que debería haberle permitido dominar en este examen, más que casi todos los demás aquí—y sin embargo, hasta ese momento, no lo había usado ni una sola vez. Shota había hecho el esfuerzo de detenerlo, sugiriendo que eso le podría haber causado daño a él mismo; la vista de su dedo hinchándose rápidamente indicaba que, incluso con más precaución, aún había sufrido daño. Una habilidad que lesionaba a su usuario no era completamente inusual, pero la

mayoría de las habilidades tenían un método incorporado para mitigar ese daño en alguna medida. Huesos más fuertes, fibras musculares fortalecidas, inmunidad al frío o al calor—o al menos resistencia a ellos— y todo tipo de efectos secundarios adicionales.

Había una razón por la cual Katsuki Bakugo podía permitir detonaciones lo suficientemente fuertes como para lanzarlo por los aires sin perder ambas manos o quemar la piel de sus palmas. Pero para Izuku, el componente de aumento de fuerza de su habilidad claramente superaba el nivel de durabilidad incorporada que la acompañaba. Si hubiera sido capaz de usar una pequeña manifestación de esa fuerza, habría podido aumentar sus puntuaciones en todas las pruebas—pero no hizo nada así. Tal vez no podía modular la fuerza en absoluto y, en cambio, se limitaba a una estrategia de todo o nada. El hecho de que hubiera decidido convertirse en un héroe de todos modos, a pesar de la peligrosidad de su habilidad, demostraba un alto nivel de compromiso y la determinación necesaria para destruir voluntariamente su propio dedo solo para aprobar el examen, algo que estaría muy por encima de lo que habría esperado del tímido chico—Izuku Midoriya era alguien dispuesto a extremar esfuerzos para lograr sus metas.

“Maestro,” dijo Izuku, apretando su mano herida en un puño.

“Este chico,” murmuró Shota.

“¿Qué demonios es esto—” siseó Katsuki, avanzando de golpe hacia el otro chico. “¿Tenías una habilidad todo este tiempo?”

La resolución de hierro de Izuku se desmoronó en un instante, y retrocedió asustado del chico que se acercaba—Shota pasó su mano por encima de su bufanda en un movimiento borroso que hizo que las vendas que anteriormente colgaban allí se abalanzaran en una completa oposición a su peso aparente. El material blanco atravesó el aire de una forma que una venda no podría haber logrado y se enroscó en el rostro de Katsuki. Shota lo tironeó con tanta fuerza que lo levantó del suelo antes de dejarlo caer en un caos retorcido y enredado.

“Deja de hacer que use mi habilidad,” dijo Shota, con los ojos enrojecidos. “No habrá absolutamente ninguna pelea a menos que yo lo permita—¿entendido?”

Katsuki agitó sus ataduras durante un momento más, y cuando pareció incapaz de liberarse, se rindió.

“Está bien,” logró decir Katsuki.

“Qué pérdida de tiempo—regresa al grupo,” dijo Shota, mientras su cabello caía de nuevo, enmarcando sus hombros. “Malditos niños.”

Izuku pasó junto a Katsuki mientras el chico se desenredaba, y observé la furiosa expresión en su rostro. Las palabras que intercambiaron dejaban claro que no se acababan de conocer. Se habían conocido desde hacía bastante tiempo—pero si ese era el caso, ¿por qué no estaría al tanto de la habilidad de Izuku? ¿Había estado Izuku ocultándola activamente por alguna razón? Además, si él despreciaba tanto al otro chico, ¿por qué le importaba? El último ejercicio terminó poco después, y Shota pasó varios minutos sumando las puntuaciones respectivas en la tableta. Una vez que

finalmente terminó—un proceso que pareció durar mucho más de lo que debiera—habló para llamar su atención.

“Es hora de presentar los resultados; sus puntajes totales reflejan simplemente su desempeño en cada una de las pruebas,” dijo Shota, “Explicar cómo los he puntuado sería inútil para ustedes, así que solo recibirán el ranking final.”

Había una diferencia clara entre quienes estaban seguros de haberlo hecho bien y quienes sabían que no lo habían logrado —me encontré observando especialmente a Toru Hagakure, intentando calcular qué expresión estaría haciendo exactamente y fracasando por completo en ello.

“Mentí acerca de expulsar a alguien —eso es simplemente absurdo; no participo en ese tipo de decisiones,” dijo Shota, sin previo aviso. “Aunque, si logran enfadarme, veré hasta qué punto llega mi influencia con el director.”

“¿Qué—” gritó Mina, con su rostro ya rosado enrojecido. “Nos engañaste.”

La postura de Toru —visible solo a través de su vestimenta— no se movió ni un ápice, lo cual me llevó a preguntarme si había descubierto la mentira antes de que se revelara. La expresión de alivio de Kyoka era mucho más evidente, encorvada con las manos sobre las rodillas como si estuviera a punto de vomitar.

“Fue una treta para motivarlos a esforzarse más,” dijo Shota en acuerdo. “Me sorprendió que funcionara tan bien; me pregunto si me han enviado un grupo defectuoso este año.”

“No pueden engañarnos,” acusó Mina, colocando las manos en las caderas. “¿Eso fue realidad solo una mentira?”

“Por supuesto, fue una mentira, Ashido,” dijo Momo con tono divertido. “Las audiencias disciplinarias son las que deciden las expulsiones, no los profesores individuales —solo pueden informar sobre los incidentes a la escuela.”

“¿Cómo se suponía que iba a saber eso?” gritó Mina, fascinada y desconcertada. “Maestro—esto fue demasiado cruel.”

Shota asintió ante la crítica, completamente impasible ante las quejas de una alumna.

“Ya terminamos aquí, así que es hora de regresar al interior—tus libretas están en mi escritorio, asegúrate de tomar una y revisarla,” dijo Shota, “Midoriya, primero irás a la enfermería para que Recovery Girl arregle tu dedo.”

“Sí, señor,” respondió Izuku.

Shota se dio la vuelta y se alejó sin decir otra palabra, con la vista fija en la tableta en sus manos.

“Fue una locura,” dijo Mina, “pensé que no ibas a salir con vida por un momento, Toru.”

“Eso pensé yo,” dijo Toru antes de girar y señalar directamente a Izuku. “Midoriya, creí que estaba a salvo, y entonces tú sacaste de la nada eso?”

“Yo—” gimió Izuku.

“Me asustaste,” dijo Toru, acercándose un paso al chico. “¿Querías hacerme una especie de asesinato, verdad?”

“Lo siento—de verdad no quería hacer eso,” logró decir Midoriya, inclinándose en una reverencia demasiado profunda. “Esto es un adiós.”

Izuku salió corriendo sin esperar su respuesta, con la cabeza baja y los ojos cerrados, dejando a la chica invisible en frente del espacio que él había ocupado hacía un momento. Mina empezó a reírse ante su repentina desaparición.

“Adiós,” dijo Toru, desconcertada. “¿No es eso demasiado definitivo?”

“Él simplemente pidió perdón por intentar no ser expulsado,” dijo Eijiro, “Midoriya es un tipo bastante peculiar.”

Eijiro me miró, esperando que participara en la conversación, así que respondí en consecuencia.

“Creo que simplemente fue una muestra de cortesía,” dije.

“Probablemente,” coincidió Eijiro.

A pesar de que Toru había quedado en la última posición del ranking y de que se había tomado el tiempo para hablar con Izuku sobre el cambio de puesto de última hora, nunca vi en ella una muestra de preocupación durante toda la prueba. La falta de expresión visible y el filtro que me impedía leer con precisión su lenguaje corporal dificultaban la percepción de su estado, pero incluso con todo eso, tenía la sensación de que Toru Hagakure no había estado en absoluto preocupada por el resultado del exámen.

« Mina, felicitaciones por no haber sido expulsada el primer día », dijo Eijiro sonriendo con felicidad. « Me sorprendí mucho. »

« Cállate, idiota », rio Mina, « Esa es mi frase. »

Apartamento de Hisoka, Musutafu.

Hubo una cantidad enorme de barcos que salieron del muelle en la fecha en cuestión, pero existían varias formas de interpretar esos datos para reducir la información a algo más útil. Había un mapa instantáneo del océano para la fecha requerida, y la zona de la ruta marítima que intersectaba con las corrientes capaces de arrastrar el cuerpo de Kana Kureta a su lugar final de descanso era muy pequeña. El primer paso fue eliminar todos los barcos menores que no poseían espacio de almacenamiento suficiente para esconder a tres personas vivas de la multitud de cámaras en los

muelles. El segundo fue descartar todos los barcos que habían salido del muelle pero permanecieron en la bahía antes de cruzar el umbral donde la corriente los había llevado. El tercero fue eliminar las embarcaciones que habían pasado por esa corriente, pero en un momento tan alejado de la franja horaria que no habrían podido alinearse con la hora de la muerte de Hiroshi y Kana. Esos tres pasos redujeron las cientos de embarcaciones a exactamente seis.

Las pocas embarcaciones restantes consistían en un barco pesquero, un crucero de alta población, un buque de carga, un yate privado sumamente caro y dos barcos que formaban parte de la Patrulla Costera japonesa. Parecía una apuesta segura descartar los últimos dos barcos por ahora, y si lograba descartar a los demás sin nuevas pistas, volvería a reconsiderar la estrategia. Quedaban cuatro barcos por investigar, y de entre ellos, el que intuitivamente parecía más sospechoso era el barco pesquero — aunque solo tomó un breve tiempo para descartarlo. Todas sus expediciones estaban programadas con antelación, tanto en sus redes sociales públicas como en un blog más especializado, que solo era accesible para el capitán de la embarcación. Su modelo de negocio giraba en torno a llevar a clientes pagos a excursiones de pesca, y todo se grababa con varias cámaras. Incluso había un archivo de grabaciones de la fecha exacta que me interesaba, y ya había visto todo lo que estaba disponible, incluyendo los vídeos sin editar. Existía la posibilidad de que Kana, Hiroshi y Nanami hubieran estado en esa embarcación — en algún lugar no documentado que no aparecía en las cámaras. Con suficiente paranoia, podría haber pensado que toda la operación era solo una fachada para esconder los movimientos de una banda dedicada al tráfico de habilidades especiales, pero parecía poco plausible.

El buque de carga y el crucero estaban ambos bajo la propiedad de la misma empresa, y tenían como destino idéntico — ¡I-Island! Una ciudad tecnológica que acoge a miles de científicos y que se enorgullece de presentar la tasa de criminalidad más baja del mundo. Solo puede compararse con un sistema de seguridad de fama internacional. Todos los barcos habrían sido revisados exhaustivamente a su llegada, un proceso que previamente había detectado docenas de intentos de contrabando — aunque ninguno de esos intentos involucraba personas. Ambos barcos fueron inspeccionados con un sistema de seguridad remoto que impedía entradas ilegales y no se detectó nada anómalo en ese viaje en particular. El crucero también llevaba a bordo a varias miles de personas, quienes primero adquirieron sus boletos y pasaron por un escaneo facial antes de abordar, y nuevamente, no se detectó nada irregular. Había demasiadas barreras pensadas para impedir un contrabando de tres personas vivas, y en el caso del crucero, habrían llegado a su destino con dos pasajeros menos, considerando que Kana e Hiroshi habían sido asesinados.

Esa dejó una única nave como la candidata más probable para el secuestro: un yate privado que había estado en un crucero de placer no programado. Su propiedad estaba vinculada a un hombre sumamente rico y con gran influencia política—Minato Yaoyorozu.

“Lo vi,” dije, dividiendo mi atención entre el teléfono y el monitor. “All Might es un hombre muy grande; parece aún más alto en persona.”

“Eso debe ser,” dijo Hayami, “¿Hiciste algún—no estoy muy seguro de cómo llamarlo—entrenamiento de héroe con él hoy?”

El yate era hermoso, y aunque no sentía deseo alguno por él, había algo en su estética que tocaba un rincón inusual en la parte trasera de mi mente. Tenía tres pisos visibles por encima del nivel del agua, y dos de ellos estaban al aire libre, mientras que el piso más alto estaba completamente cerrado. Los planos detallaban dos pisos debajo del nivel del agua, uno para carga y otro dedicado a habitaciones para vivir. La parte frontal del yate se abría en una cubierta plana que debía haberse extendido hacia afuera del barco de algún modo, porque no lograba ver cómo podía moverse sin "scoopear" agua dentro y luego inundar los niveles inferiores—había incluso una piscina. La observé durante un largo momento, intentando entender por qué necesitarían una piscina cuando su propósito era estar rodeada de agua.

"Hoy consistió en presentaciones y explicaciones de las diferentes clases que tomaríamos en nuestro primer año," mencioné, "Tuvimos que realizar una prueba práctica por la mañana, pero no fue muy diferente de una clase regular de educación física."

Había más que suficiente espacio en los niveles inferiores para ocultar a tres personas, y aunque parecía audaz, había suficiente tintado en las ventanas del piso superior para que también las hubieran escondido allí. Cualquiera de las dos opciones habría bloqueado la vista de las cámaras en el muelle, pero el método por el cual las habían transportado al barco seguía siendo desconocido.

"Estoy seguro de que mañana será mucho más interesante," dijo Hayami, "¿Conociste a alguien de tu clase?"

La siguiente pregunta relevante a la que necesitaba obtener respuesta era quién exactamente había pilotado el yate cuando salió de Shimoda—la respuesta más sencilla era que había sido el propio Minato Yaoyorozu, pero actualmente no tenía pruebas de ello. Es posible que el hombre hubiera prestado el barco a alguien para un viaje breve, quizás como favor político o por alguna otra razón. Existen varias maneras de descubrir la respuesta a esa pregunta. La más rápida sería acercarme al hombre y preguntarle, pero eso tendría un modo de fallo muy evidente: si el hombre estuviera involucrado en esto, lo negaría, y ya le habría revelado que estaba investigando el secuestro.

"Reconocí a dos chicas y un chico del Examen de Recomendación, pero sólo dos de ellos están en mi clase," expliqué, "Shoto Todoroki y Momo Yaoyorozu están en 1-A; Setsuna Tokage está en la clase 1-B."

"Ah, ahora ese es un nombre familiar," dijo Hayami, con un tono sorprendido, "Le hice varios encargos a Ume Yaoyorozu, aunque fue hace muchos años—la pequeña Momo era un encanto absoluto."

Hice una pausa en mi estudio del yate mientras lo que había dicho ella encajaba en mi mente, y los medio docena de planes incompletos y vagos para que Momo me presentara a su padre se multiplicaron por tres. Presionar a Momo socialmente para conseguir esa reunión habría sido difícil de lograr de manera natural sin una buena base de por qué necesitaba hablar con él, pero si Hayami ya mantenía una conexión existente con la esposa del hombre, entonces podía aprovechar eso. Si lograba crear una situación en la que pudiera preguntarle al hombre de manera natural—en

privado y alejado de la familia—entonces podría observar al hombre en persona. Si podía hablar con él a solas, y si lograba ver su rostro—

"¿También Todoroki? Supongo que sería uno de los hijos de Endeavor," comentó Hayami, con tono pensativo. "Qué clase más interesante debe ser esa."

"No he tenido oportunidad de hablar con Shoto todavía, pero sí lo he hecho varias veces con Momo —ella es muy hermosa," respondí, manteniendo el foco en el tema. "¿Qué piezas hiciste para Ume?"

La voz de Hayami se iluminó con un interés calculado por el arte que había mostrado, y tomé eso como base para comenzar a confeccionar un plan; Minato Yaoyorozu quizás no fue la responsable de arrebatarme a Nanami, pero solo había una manera de averiguarlo.

Entrenamiento, Musutafu.

Noté al mismo chico de cabello azul que se encontraba en la esquina del vagón el día anterior, esquivando con cuidado cualquier contacto visual con los demás. Solo su lenguaje corporal bastaba para demostrar que él sentía cierta ansiedad al socializar con la gente, aunque quizás yo proyectaba mi propio rechazo por las grandes multitudes en él, y su verdadera dificultad era otra. Tal vez el temor a los gérmenes encajaba, pues se apartaba ligeramente de quienes estaban cerca de él. Tsuyu Asui —parada justo detrás de mí y mirando la parte posterior de mi cabeza— parecía estar preparándose para actuar. Le tomó casi un minuto decidirse, pero cuando lo hizo, atravesó a las personas a su alrededor para detenerse a mi lado.

"Buenos días, Hisoka," dijo Tsuyu.

Una misma vibración de nervios volvió a surgir en su garganta, quizás por el acto de hablar o por la timidez de comenzar una charla con un desconocido. Me volví para mirarla, contento por su uso de mi nombre, lo cual era una buena señal de que nuestra breve conversación en el pasillo al salir de la clase ayer por la mañana había sido positiva.

"Buenos días, Tsuyu," respondí, "¿Estás emocionada por hoy?"

"Creo que sí," dijo Tsuyu. "Hoy será interesante."

Asentí en respuesta; All Might había mencionado en varias ocasiones que hoy realizaríamos alguna actividad física en su clase. No había detalles claros sobre qué type de tarea sería, pero eso probablemente había sido intencional para impedir que pudiéramos resolverlo antes incluso de comenzar. Estando tan cerca, era más fácil distinguir cómo se expandían sus rasgos y cómo su quirk los afectaba. La boca de Tsuyu era más ancha que la normal y sus ojos, tanto en forma como en tamaño, superaban lo que había llegado a esperar. Cuando ella hablaba, veía destellos de una lengua mucho más larga de lo que creía posible. Considerando su capacidad para saltar enormes distancias con facilidad, la lengua y el ruido en su garganta, era seguro suponer que su quirk le otorgaba las características de una rana. Me preguntaba si había otras cualidades heteromórficas

que también estaban reflejadas en su quirk.

"Hisoka," dijo Tsuyu en medio de la tensión del silencio, "¿Estás bien?"

"Sí, estoy bien," respondí, "Tsuyu, ¿puedes absorber agua a través de tu piel, o no adquiriste ese mecanismo?"

Hubo un largo momento en que Tsuyu no dijo nada, y nos miramos en silencio.

"Eh," dijo Tsuyu, "nadie me ha preguntado eso antes."

Me resultaba difícil de creer que su médico de poderes no le hubiera preguntado eso durante su revisión, pero quizás ella simplemente había dicho que nadie, aunque en realidad no lo pretendía—quizás nadie, en ese caso, indicaba un subconjunto de todos que en realidad estaba formado por sus iguales, y que ninguna persona de su edad le había preguntado algo así antes. Me parecía extraño que nadie le hubiera planteado esa cuestión, porque su poder era muy visible y debía despertar interés—

“Puedo absorber una cantidad de humedad a través de mi piel mucho mayor que una persona normal, pero no cerca del nivel necesario para mantenerme bien hidratada,” explicó Tsuyu, “también tengo que beber algo más de agua que los demás.”

¿Algo relacionado con la regulación térmica? ¿O simplemente su piel se secaba más rápidamente? Las ranas tenían un rango de temperaturas aceptables para su actividad, y por debajo de cierto umbral se volvían lentas, llegando incluso a hibernar; por debajo de esa temperatura, difícilmente podrían recuperarse. De manera similar, el calor por encima de cierto límite afectaba a su organismo de forma muy diferente a como lo haría en una persona con una constitución normal.

“Tu cuerpo es fascinante, Tsuyu,” dije, “¿Retienes sangre caliente o tu poder te ha vuelto de sangre fría?”

Tsuyu emitió un gruñido que sonaba diferente al anterior.

“Soy de sangre fría y no puedo regular mi temperatura,” dijo Tsuyu antes de tragar, en un intento evidente de contener otro gruñido. “Debo vestir con cuidado según el clima, o empezaré a sentir sus efectos—especialmente cuando hace frío.”

Quería seguir preguntándole, pero comenzaba a pensar que quizás la estaba poniendo nerviosa, y eso no era algo que realmente deseaba hacer—me detuve al recordar un pensamiento, y sin poder evitarlo, tomé la palabra.

“¿Podría acostarse—” empecé a decir.

El tren se detuvo justo frente a la terminal de la Escuela Secundaria U.A., y las puertas se abrieron—me pregunté en qué momento había perdido la noción de mi entorno.

“Oh,” exclamé, “Ya llegamos.”

Tsuyu salió corriendo de la cabina, deslizando sus pasos por la plataforma, y yo la seguí a un ritmo mucho más tranquilo, sorprendido por su repentina energía.

Clase 1-A, Musutafu.

Las clases matutinas transcurrieron en una vorágine, pero en cuanto terminó el almuerzo y volvieron a reunirse en su aula asignada, una energía invisible e impaciente pareció invadirlos. Esa carga fue aumentando a medida que All Might no aparecía a tiempo, y empecé a mover mis orbes de arena más abajo en el laberinto de pasillos, intentando ver si él venía en camino—alcancé a distinguir a un hombre en un pasillo vacío, dos ramales más allá, que se dirigía en dirección a nuestra clase. El cabello y el color de ojos de ese hombre eran exactamente iguales a los de All Might, pero en todo lo demás era diametralmente opuesto.

Mientras que All Might era inmenso, musculoso y de presencia imponente, este hombre era delgado hasta parecer casi escuálido, con rasgos faciales hundidos y enfermizos—estaba tan desnutrido que me pregunté si le costaría encontrar suficiente comida para mantener una ingesta calórica diaria normal. Su lenguaje corporal también era extraño, giraba la cabeza en todas direcciones, buscando cada rincón del pasillo como si estuviera en alerta, esperando que alguien saliera de las sombras para atraparlo. El hombre se detuvo en la esquina del pasillo que conectaba con el exterior de nuestro aula y respiró hondo—explotó hacia afuera, transformándose en una figura que nadie en el mundo podría haber ignorado.

El parche de arena que había presionado profundamente en la esquina del altísimo techo contemplaba al hombre mientras él rodeaba la esquina y se acercaba a la puerta de nuestro aula—¿era el mismo que había estado en nuestra clase ayer, sonriendo con brillo y emanando una presencia que, dada su credibilidad, ¿había sido en realidad una falsificación? ¿Realmente U.A. High School había contratado a un actor con un poder que transformaba su apariencia para hacerse pasar por All Might? Sentí que se fruncía mi ceño mientras observaba la puerta del aula, justo afuera de la cual ahora se encontraba el hombre—la puerta se abrió en un instante, cada uno de sus brazos enormes alcanzaba ambos lados del marco sin apenas esfuerzo por alcanzar la distancia.

—¿He entrado——dijo Fake Might——al aula como una persona normal?

La clase, engañada por la recreación increíblemente perfecta del héroe más grandioso del mundo, estalló en un revoltijo de charlas emocionadas, y Fake Might entró en la habitación con una risa brillante, replicando con precisión la voz del hombre que imitaba. Llegó a su escritorio, sacó algo de un cajón, giró en su lugar y, acto seguido, mostró un cartel con la palabra Batalla escrita en letras grandes y rojas.

—Mis adorables estudiantes, no hay tiempo que perder—, dijo Fake Might—, la lección de hoy será— Batalla.

Ocurrió otro estallido de emoción en toda la clase, ya que todos cayeron en la convincente carisma del hombre, y me pregunté cómo podía impersonar tan bien a All Might. Domina por completo el

acto, y aunque había visto al hombre cambiar fuera, casi dudaba de lo que había presenciado.

—¿Batalla?—, exclamó Katsuki con evidente alegría—, ¡Sí, carajo!

Lo que realmente sucedía aquí—¿el verdadero All Might no estaba disponible, por lo que habían enviado a este en su lugar? ¿Había sido llamado a Musutafu o quizás a un lugar más allá, para detener alguna amenaza o desastre que los demás héroes no podían afrontar por sí mismos? ¿Este Fake Might no sería más que un doble de riesgo que reemplazaban cuando ocurría una situación similar?

—Estoy seguro de que todos recuerdan completar aquellos formularios exhaustivamente detallados al inscribirse—, dijo Fake Might, con la mano levantada—, porque si van a someterse a un entrenamiento heroico básico, necesitarán sus disfraces.

El sistema parecía estar activado por voz, porque, bajo su comando, una serie de armarios se deslizaron fuera de la pared. Cada uno contenía un estuche sellado, adornado con un número—uno a veinte—escrito en letras grandes blancas. Claramene relacionado con el sistema de planificación de asientos, y me encontré observando con atención el estuche con mi número estampado en él.

—Nos dirigiremos al campo de entrenamiento Beta, así que cambien con prontitud—, dijo Fake Might antes de volver a salir rápidamente, de cara a la puerta. —Les esperaré allí.

La puerta se deslizó cerrándose tras él, y observé cómo Fake Might se apoyaba contra el marco un momento, reduciéndose de nuevo a su forma enfermiza, sometido a una especie de tensión—dado el tamaño imponente de su cuerpo, solo podía suponer que esa transformación, para mantenerla, era muy exigente. El hombre se marchó rápidamente, encorvado, desapareciendo en la dirección de donde había venido.

—¡Fuera de mi camino, malditos extras—, exigió Katsuki.

El muchacho agarró su estuche de la percha y se abrió paso por el resto de la clase hacia el vestuario trasero.

“Alguien tiene prisa”, dijo Denki.

“Supongo que no desea perder ni un momento del tiempo que se nos ha otorgado,” añadió Fumikage.

Momo ocupó su lugar en la fila con una paciencia notable, impasible ante Katsuki que la cortaba para llegar a vestirse. Yo me coloqué justo detrás de ella, sosteniendo mi maletín con una mano floja mientras pensaba si era el momento adecuado para poner en marcha el plan. Shoto avanzó detrás de mí, con su propio maletín en la mano, y Momo giró ligeramente al escuchar el ruido; intercambiamos una mirada—

“Momo”, le dije, estudiando su rostro. “¿Sabías que has conocido a mi tía?”

Los hombros de Momo se desplazaron al enderezarse, sorprendida por completo ante la pregunta que la tomó desprevenida.

“¿Yo la he conocido?” dijo Momo, respira profundo. “Perdón, creo que he olvidado—¿cuándo fue eso—”

“Tu madre encargó varias estatuas de cuerpo completo y un busto a Hayami Higawara hace siete años,” dije, sonriendo. “Descubrí esto ayer cuando Hayami mencionó a Ume Yaoyorozu y a alguien a quien llamó pequeña Momo.”

Momo levantó la mano para tocar la parte trasera de su cabello, visiblemente avergonzada por el nombre que había aparecido, pero ahora sonreía.

“Claro—las estatuas en nuestra biblioteca,” pudo decir Momo, secándose un poco el rostro. “Lo siento mucho; en realidad recuerdo a Hayami, ella era muy amable.”

Parecía que ella estaba más confundida por haber olvidado a Hayami que por cualquier otra cosa, lo cual era extraño considerando que este evento ocurrió hace casi una década. Quizá albergaba cierto orgullo en su memoria, y no recordar algo era motivo de mayor preocupación.

“Me sorprende que la recuerdes,” dije, “fue hace mucho tiempo.”

“Mi madre la invitó a cenar, así que fue una ocasión memorable,” explicó Momo, “Vaya, veo esas estatuas todos los días—¿realmente Hayami me recuerda?”

“Sí, y pareció muy contenta cuando le dije que estábamos en la misma clase,” afirmé, haciendo una pausa intencionada. “Momo, sé que no nos conocemos muy bien, pero quisiera pedirte un pequeño favor relacionado con Hayami.”

Había dejado claro que teníamos cierta conexión, aunque limitada, y ella ya estaba predispuesta a aceptar, sintiendo cierta vergüenza por no haber reconocido esa relación, aunque fuera imposible que lo hubiera hecho sin conectar inmediatamente el apellido. Pedir un favor era una forma muy efectiva de fortalecer el vínculo entre dos personas y le daría la oportunidad de enmendar su posible error.

“Por supuesto que sí,” dijo Momo, inclinado ligeramente hacia adelante. “¿Qué necesitas, Hisoka?”

Sonreí al oír cómo pronunciaba mi nombre y luego respondí a su pregunta.

“He estado trabajando en un álbum de fotos con todas las obras anteriores de mi tía, y tengo la intención de regalárselo por su cumpleaños,” expliqué, bajando un poco la cabeza. “La mayoría de esas obras ya están documentadas, pero hay varias de las cuales no tiene fotos existentes.”

Momo ya asentía, claramente entendiendo hacia dónde dirigía la petición.

“Descubrí esto al pedirle que me mostrara las estatuas que hizo para tu madre, y pareció molesta por no poder mostrármelas,” continué, juntando las manos en señal de esperanza. “Esperaba que

pudieras pedirle a tu madre que me permitiera tomar algunas fotos de ellas," añadí, con tono sincero. "Sé que es una solicitud un poco incómoda para una compañera de clase..."

—No seas tonto, Hisoka —dijo Momo, levantando las manos como para prevenirlo—. Esto no es nada incómodo, y con gusto te ayudaré, en serio— hablaré con mi madre esta noche; estoy segura de que ella estará de acuerdo.

Era exactamente como un reloj.

—Gracias, Momo —dije, inclinando la cabeza—. Eso es muy amable de tu parte—.

La puerta del vestuario se abrió de golpe antes de estrellarse contra la pared opuesta, y Katsuki emergió completamente transformado respecto a su yo habitual; su disfraz lo hacía lucir realmente peligroso, un chaleco ajustado rojo y negro adornado con una cruz roja brillante en el pecho. Ambas manos estaban cubiertas con enormes guantes decorados que tenían forma de granadas, y su rostro estaba cubierto por una corbata puntiaguda y de colores múltiples que rodeaba sus ojos.

—Vaya —dijo Rikido, con expresión impresionada—. Eso se ve increíble.

Katsuki se aleteó, disfrutando del cumplido, y sin responder, salió rápidamente de la habitación en busca del Falso Poder. Momo, ahora en la cabeza de la fila, sonrió disculpándose por interrumpir su conversación tan abruptamente antes de desaparecer dentro del vestuario. Yo avancé en su lugar sin decir palabra, satisfecho de cómo todo encajaba perfectamente.

—Un álbum de fotos —dijo Shoto en voz baja—. ¿A la gente le gusta ese tipo de cosas?

—Creo que sí —respondí sin voltearme—. Los recuerdos tienden a desvanecerse con el tiempo, pero tener una representación inalterable de un momento feliz, un logro, o incluso de una persona que aprecias, puede ser reconfortante.

—Reconfortante —murmuró Shoto.

Momo regresó poco después, envuelta en su propio disfraz; dos tiras de tela ajustada y de color rojo corrían por cada lado de su torso, dejando al descubierto una cantidad muy atrevida de piel en la parte central, antes de desaparecer bajo una falda hecha con dos cinturones gruesos. Ambos sus brazos y piernas estaban completamente al descubierto, sin armadura, una decisión que resultaba fácil de entender. Era evidente que su habilidad requería mayor superficie de exposición para crear objetos de mayor tamaño, y un traje ceñido de cualquier tipo impedía que algo saliera de su piel, atrapándolo y haciéndolo inaccesible para su uso. La patineta que había creado durante la prueba del día anterior requería que se alejase de toda la clase para obtener la privacidad necesaria para fabricarla—el conjunto completo que nos dieron para hacer ejercicio era demasiado restrictivo para ella.

—Se ve genial, Momo —dijo Mina con un silbido—. Estoy totalmente celosa.

Los otros estudiantes susurraban más, especialmente Denki, quien parecía estar intentando poner a Rikido en un candado de cabeza para susurrarle al oído, pero Momo no les prestó atención. De

hecho, parecía estar completamente tranquila con su atuendo y no se inmutó por las miradas de sus compañeros. Pasé a través del vestuario y cerré la puerta—me derrumbé. La caja se abrió con un simple gesto de la manija antes de que la arena entrara en ella de repente. Mi disfraz era sencillo en comparación con algo como lo que Katsuki había diseñado. No era más que un traje ceñido al cuerpo. Me reformé dentro de él, y se adhería a mi piel, dejando solo mis manos, pies y cabeza al aire.

De allí solo quedaba generar suficiente arena para crear una falda de aspecto irregular que colgara alrededor de mi cintura para mantener la modestia, una máscara de arena sólida que cubriera mi rostro, y una capucha a juego para ocultar mi cabello—me dejaba convertirme en un bloque de color, que me hacía indistinguible del resto de mi arena. No tenía mucho sentido crear algo más elaborado porque, al deshacerme por completo, cualquier cosa que estuviera usando se quedaría atrás hasta que la recuperara—un traje ceñido era lo suficientemente fácil para arrastrar conmigo. Salí rápidamente del vestuario sin esperar, y Shoto levantó la vista al verme reaparecer de repente. Hubo un momento en el que pareció que iba a decir algo—y luego pasé, dejando espacio para que él entrara en el vestuario por sí mismo.

—Es un disfraz bastante impresionante, amigo —dijo Eijiro, abatiendo con fuerza su puño contra su palma—. Maldita sea, esto me está poniendo a full.

—Gracias, Eijiro —respondí—. Estoy deseando ver el tuyo también.

—Claro que sí —dijo Eijiro.

Me encaminé hacia la puerta, notando que, una vez más, Tora no estaba, y al revisarla, encontré su maletín sobre su escritorio. La manga de su uniforme se atrapaba en la costura, lo que indicaba que había cambiado otra vez antes que los demás, probablemente incluso antes que Bakugo. Es notable lo rápido que puede desaparecer en el fondo cuando la atención se dirige a otra parte; en el futuro, tendría que vigilarla con mayor cuidado.

Campo de entrenamiento Beta, Musutafu.

Si tomases una sección transversal de la extensión del centro de Musutafu, eliminaras a todos los que viven allí, y lo rodearas con una enorme muralla de concreto, obtendrías algo que parecería exactamente igual a Campo de entrenamiento Beta. Es un área tan absurdamente grande que me cuestioné cuánto podría haber costado a la escuela U.A. construirla. La Falsa Poder ya me esperaba cuando llegué a la entrada de la zona, con Bakugo, Momo y Tora alineados frente a él. Cuando me aproximé al grupo, envié una docena de granos de arena que se deslizaron por encima de las paredes para comenzar una investigación del área que había más allá. Los guantes y zapatos que componen el disfraz de Tora se ajustaron ligeramente en respuesta cuando me equipé a su lado.

—¿Un solo color? —preguntó Tora.

—Es del mismo color que mi quirk, por eso debe servir como camuflaje —dije asentando—. Creo que también puedo decir que sigo tu ejemplo.

—¿De verdad? —preguntó Tora.

—Parece que te has caído en un cubo de pintura —comentó Bakugo sin cuidado—. ¿Para qué sirve el camuflaje? Ninguno de los dos está hecho para ser un héroe si todo lo que haces es esconderte.

Eso probablemente era cierto, en el sentido más estricto, porque las habilidades requeridas para un héroe son mucho más completas que simplemente el sigilo, pero, a su vez, ninguno de los dos había sugerido que eso fuera todo lo que pretendíamos hacer; era una suposición que él hacía sin fundamentos sólidos. Tora cruzó los brazos en señal de advertencia, y sus guantes hicieron un ajuste bastante notable.

—No hay razón para ser tan grosero —dijo Momo con una expresión de dolor—. La ventaja táctica del sigilo se entiende claramente.

—No puedo imaginarlo haciendo algún tipo de sigiloso —dijo Tora, sin dirigirse directamente al muchacho—. Cualquier arbusto en el que intente esconderse seguramente terminará explotando de todos modos.

Bakugo soltó una carcajada, totalmente desinteresado. La Falsa Poder no dijo nada ante nuestro diálogo, simplemente se dejó ver al mundo con las manos firmemente en las caderas; si tenía alguna opinión sobre el debate actual entre sigilo y no sigilo, la mantenía para sí mismo.

El resto de la clase empezó a llegar en los siguientes minutos; cada treinta segundos, una nueva grupo se presentaba hasta que todos estuvieron finalmente allí. Durante ese tiempo, inspeccioné los primeros bloques dentro de Campo de entrenamiento Beta y descubrí que todos los edificios eran reales, y no las fachadas que inicialmente había supuesto: estaban accesibles, tenían cableado eléctrico, iluminación, ventanas y puertas con cerradura. Era una ciudad simulada tan auténtica como la que uno podría imaginar.

“Este es el mismo campo que utilizamos en el examen de ingreso”, dijo Tenya, con su voz resonando en el interior de su armadura completa. “Me pregunto si volveremos a cazar robots.”

¿Era eso lo que les habían pedido hacer en la parte física del examen de ingreso? Un examen de combate directo estaba muy lejos de lo que el Examen de Recomendación les había solicitado. Me pregunté cómo algunos de los estudiantes con habilidades no relacionadas con el combate lograron aprobar.

“Realmente es el mismo campo”, comentó Fake Might en acuerdo. “Pero hoy, no lucharéis contra esos robots descartables. En cambio, pasaremos al segundo paso: el Entrenamiento de Batalla Antipersonal en Interior.”

“¿Combate en interiores?” preguntó Shoji.

“Es cierto que las batallas contra villanos suelen ocurrir en exteriores; sin embargo, estadísticamente, los crímenes más atroces—y quienes los cometen—se encuentran mucho más en ambientes cerrados”, explicó Fake Might. “Asesinato, detención ilegal, secuestro, tráfico, mercado negro; en nuestra sociedad, los villanos más peligrosos no estarán a la vista.”

Un impostor o no, claramente este hombre conocía tan bien el temario que podía improvisar sin necesidad de leer un guión, y había logrado tocar un tema que resonaba profundamente con mis intereses. Sentí una chispa de entusiasmo genuino subir en mí, al darme cuenta de que, en ese momento, finalmente comenzaba a recibir la preparación necesaria para cumplir mi objetivo. Cometí muchos errores en el camino hasta aquí, pero había llegado, y justo donde debía estar.

“Este ejercicio se realizará en equipos de dos, formando un equipo de villanos y otro de héroes”, explicó Fake Might. “Se enfrentará uno contra otro en un escenario de combate en interior, con dos contra dos.”

“¿No vamos a hacer alguna práctica primero?” preguntó Tsuyu.

“La experiencia práctica es la mejor maestra de todas”, afirmó Fake Might, apretando el puño. “Quiero ver de primera mano de qué sois realmente capaces cada uno.”

La pregunta de Tsuyu pareció dar valor al resto de la clase, porque una serie de nuevas dudas surgieron en un caos de voces que rápidamente abrumó al hombre, quien intentaba responderlas todas a la vez.

“Por favor, uno a la vez”, indicó Fake Might. “Me temo que no poseo Superaudición.”

“¿Puedo simplemente estallar a todos en polvo?” exigió Katsuki.

“Absolutamente no”, respondió Fake Might sin pausa. “Siguiente pregunta.”

“¡All Might!” interrumpió Yuga, levantando la voz. “¿Qué tan fabuloso es mi capa?”

“Me encanta cómo brilla”, exclamó Fake Might con entusiasmo.

Por muy brillante que fuera la capa del muchacho, la pregunta parecía fuera de lugar respecto a la discusión actual—me interesaba muchísimo más el ejercicio próximo y qué exactamente nos pedirían hacer. Momo debía sentir lo mismo, porque habló justo antes que yo.

“Me gustaría conocer más sobre el ejercicio”, dijo Momo. “¿Cuáles son los criterios para ganar y cuáles son nuestros objetivos precisos?”

“Los villanos tendrán una bomba nuclear oculta en su escondite, y deberán evitar que caiga en sus manos durante un tiempo determinado para que pueda ser lanzada con éxito”, explicó Fake Might. “Los héroes deben apoderarse del dispositivo en ese plazo; basta con hacer contacto físico con él para ganar la partida.”

“Entonces, es como capturar la bandera”, comentó Eijiro antes de hacer una pausa. “¿Pero con una bomba nuclear?”

“Exactamente, pero existe un método alternativo para que ambos equipos triunfen en este escenario—y consiste en enfrentarse en combate directo”, dijo Fake Might, “Más específicamente, si logran capturar y sujetar a los dos miembros del equipo contrario con la cinta de captura que les proporcionaré, entonces su equipo habrá alcanzado la victoria en este ejercicio.”

“¿Cómo decidimos quiénes serán asignados a cada equipo?” preguntó Tenya, “¿Es esto también una prueba de nuestra capacidad de organización?”

Fake Might soltó una carcajada ante esas palabras, luego desplazó su capa algo a un lado para revelar una caja con la palabra ‘sortear’ escrita en su costado.

“Habrá ejercicios en el futuro donde eso será así, pero hoy, la pareja de combate será decidida al azar mediante un sorteo”, afirmó Fake Might. “Formense en dos filas en orden de clasificación académica y acérquense.”

Era una instrucción bastante específica para algo que debía ser seleccionado al azar, lo cual me hizo pensar de inmediato que los emparejamientos que surgirían serían mucho más cuidadosamente elegidos de lo que se expresaba. Fake Might nos hizo acercar a cada uno para verificar el resultado, anotando cada uno en un pequeño cuaderno, mientras hacía un esfuerzo consciente por mantenerlo fuera de vista—lo observé garabatearA tonterías en la libreta mientras el aire que proyectaba del suelo se entrelazaba con la arena. El hombre no anotaba nada importante, y todo esto era una farsa; es probable que los pares hubieran sido elegidos mucho antes de que llegáramos aquí.

“Perfecto, ahora comencemos con los dos primeros equipos,” dijo Fake Might, “Equipo A, los héroes: Izuku Midoriya y Ochaco Uraraka. Equipo B, los villanos: Katsuki Bakugo y Tenya Iida.”

Capté una chispa de horror genuino reflejada en el rostro de Izuku al escuchar el resultado, y una oleada de alegría similar en Katsuki—y se volvió aún más evidente cómo se habían formado los equipos. La tensión constante entre Katsuki e Izuku había sido notada, y esto parecía un intento controlado de darles un espacio para desahogarse antes de que esa tensión se convirtiera en algo que afectara toda la clase—excepto que Izuku no parecía nada emocionado de verse forzado a esta situación.

“Villanos, ustedes ingresarán primero al Campo de Entrenamiento Beta, así que sigan las flechas hacia su destino inicial; encontrarán auriculares para cada uno sobre el sitio. Asegúrense de equiparse con ellos,” dijo Fake Might, “Los héroes entrarán en el edificio en cuanto estén establecidos, y el temporizador de cinco minutos comenzará en ese momento.”

Katsuki se crispó las manos formando puños con fuerza.

“Chicos, deben adoptar la mentalidad de villanos,” aconsejó Fake Might, “esto es solo un ejercicio práctico, pero se espera que den lo mejor de sí — así que, ¡a darlo todo y no duden en exagerar!”

El nerviosismo de Izuku empezó a transformarse rápidamente en un tipo de pánico general.

“Recuerden que intentan capturarse mutuamente, no herirse gravemente. Si alguno de ustedes se pasa de la raya, detendré el ejercicio de inmediato,” advirtió Fake Might. “Nosotros, que estamos aquí observando mediante las cámaras instaladas en todo el edificio, estaremos vigilando, así que actúen en consecuencia y cuidado.”

Fake Might les indicó que avanzaran, y Katsuki se fue de inmediato atravesando las puertas de la ciudad ficticia sin esperar nada más. Tenya salió tras él, visiblemente nervioso por haber quedado atrás tan fácilmente.

“Equipo A, esperarán aquí hasta que los flechas cambien de color, y entonces deberán seguirlas,” dijo Fake Might. “El resto de ustedes, por favor, síganme.”

Fake Might partió por la entrada antes de girar directamente a la derecha, y el resto de la clase lo siguió de cerca. Izuku bajó la mirada hacia la calle mientras lo dejaban atrás; los buenos deseos y las amables observaciones parecían pasar por encima de él sin dejar huella. Ochaco parecía más receptiva a la atención, aunque era evidente en su semblante que no se encontraba cómoda con la situación. Si mi razonamiento sobre Izuku, quien no cuenta con la resistencia innata necesaria para protegerse de las repercusiones de su propio poder, es correcto, entonces los héroes se encontraban en una clara desventaja aquí. Tenya era rápido, y si incluso una parte de eso se traducía en velocidad en combate, iba a deshacer a sus rivales con facilidad.

Además, la prueba de poder mostrada por el poderquirk de Katsuki demostraba que tenía suficiente fuerza para superar a casi todos dentro de la Clase 1-A. Es posible que Izuku tuviese entrenamiento en combate fuera de su poder, lo cual podría cerrar la brecha, pero aun así, la persona más crucial en esta prueba sería Ochaco—ella podía obstaculizar enormemente a Tenya y Katsuki con solo un toque de su mano. Interrumpir su capacidad de maniobrar en tierra podría ser suficiente para impedir que Tenya pudiera seguirlos con rapidez. Katsuki tenía mucha más maniobrabilidad aérea, pero eso no significaba que no fuera a verse afectado por un cambio de peso tan radical—necesitaba más información sobre todos ellos que la que tenía actualmente para poder hacer una predicción precisa del resultado.

Fake Might nos llevó al sótano de un edificio no muy lejos de la entrada. La habitación estaba dominada por monitores, y había suficientes asientos dispuestos para que todos los presentes estuvieran cómodos, junto con una mesa con botellas de agua en un extremo del lugar. Los monitores ya estaban encendidos cuando llegamos, y en uno de ellos se podía ver el dispositivo nuclear que los equipos estarían intentando asegurar. Katsuki y Tenya también estaban allí, en la misma sala que el enorme cohete.

“Todos han tenido la ventaja de poder presenciar cómo se desarrolla el ejercicio antes de que ustedes mismos lo intenten, así que espero que presten mucha atención a las tácticas que emplean aquí,” dijo Fake Might, sosteniendo un cuaderno y un bolígrafo como si fuera un arma. “Intenten aprender algo de sus compañeros e incorporarlo en su propia estrategia.”

En una decisión que parecía completamente unilateral, Katsuki abandonó por completo tanto a Tenya como al objetivo en cuanto comenzó la cuenta regresiva. Desapareció de la habitación sin

hacer caso a los intentos del muchacho más alto por detenerlo, y bajó por la escalera en busca de los dos héroes. Comenzó a revisarlo todo sistemáticamente desde el piso superior hacia abajo, girando la cabeza de lado a lado para inspeccionar las esquinas por las que pasaba. Tenya permanecía junto al cohete, con los brazos cruzados y de cara a la puerta.

Izuku y Ochaco fueron mucho más cautelosos en su aproximación, manteniéndose bajos cerca del suelo y escuchando los pasos antes de avanzar—era una cantidad adecuada de sigilo, considerando la presencia de un dispositivo nuclear que podría amenazar la vida de todos en la ciudad falsa, pero eso les estaba costando mucho tiempo. Katsuki ya había revisado la mitad del edificio para cuando llegaron al segundo piso, y era evidente que en menos de un minuto los encontraría a ambos.

“Se van a cruzar en el camino,” dijo Denki, silbando. “Esto será una locura.”

“¿Qué crees que va a pasar?” preguntó Kyoka. “Dos contra uno no parece buena estrategia para Bakugo.”

“¿No viste a ese tipo explotando robots en el examen?” dijo Mina, parpadeando. “Terminó con la puntuación más alta.”

“¿Qué de eso?” replicó Yuga, con tono divertido. “Midoriya derribó al cero sin ningún problema con un solo ataque.”

“¿Qué?” exclamó Mina, desconcertada. “Esos objetos eran enormes—¿cómo pudo hacer algo así?”

No tenía ni idea del significado de un cero, y era evidente que ni Momo ni Shoto lo sabían tampoco. Izuku había utilizado su quirk en el examen, lo que significaba que probablemente podría encontrar una oportunidad para simplemente preguntar a alguna de las demás qué habían visto. Mi atención volvió a los monitores mientras los dos equipos se acercaban entre sí—seguramente Katsuki había oído a los otros porque salió disparado, rodeando la esquina con una carrera, su mano ya levantada en señal de ataque. Izuku reaccionó antes de que el otro niño siquiera saliera de la esquina, lanzando a Ochaco fuera del camino de la explosión que inundó el pasillo y destrozó la pared.

Ambos rodaron por el suelo y se pusieron en pie. Cuando Izuku apareció en el cuadro de la cámara, se pudo ver que la mitad de su máscara había sido quemada por la potencia del ataque. El humo y el polvo flotaban en el pasillo, espesos e intimidantes, mientras Katsuki se incorporaba tambaleándose. El chico rubio parecía casi poseído mientras presionaba la mano contra la pared, buscando soporte—me arrepentí de no haber hecho entrar arena en el edificio antes, porque la grabación no tenía sonido alguno y era evidente que los dos equipos estaban hablando entre sí.

“Las emboscadas son muy cobardes,” dijo Eijiro, apretando el puño con fuerza. “Eso está bajo, amigo.”

“Para nada,” dijo Fake Might, sacudiendo la cabeza. “Las emboscadas son una estrategia válida y parte esencial del combate—ignorar esa ventaja sería un error.”

“Oh,” exclamó Eijiro, parpadeando. “Supongo.”

“¿Oh, supongo —idiota,” bromeó Mina, provocando al chico. “Midoriya es bastante hábil esquivando—¿ves lo rápido que reaccionó?”

Mina tenía razón; la evasión del muchacho empezó incluso antes del ataque—y cuando Katsuki se lanzó hacia ellos, Izuku se adelantó, metiéndose en la trayectoria, agarrando el brazo del rubio. Izuku lo levantó del suelo, por encima de su hombro, y luego lo hizo caer de espaldas contra el suelo con un movimiento perfecto—

“Lanzamiento de hombro con un solo brazo,” dijo Mashirao, impresionado. “Eso estuvo limpio.”

“Santo cielo,” musitó Mina.

“Empezó a moverse antes de que Katsuki atacara,” intervine, alzando la voz. “Izuku predijo con qué ataque iba a comenzar.”

“¿Se conocen de antes, no?” preguntó Mashirao. “Me pregunto si eso surge de entrenar juntos mucho tiempo.”

“¿Entrenamiento conjunto?” dijo Rikido. “Estoy bastante seguro de que se odian —el agujero en la pared lo demuestra claramente.”

Katsuki consiguió salir del golpe, pero era evidente que no se había librado del impacto, y se levantó mucho más lento que antes. Observé la pantalla—cómo Izuku podía demostrar tanta competencia abrumadora y luego no aprovechar su ventaja, era algo increíble. No podía creer que le diera la oportunidad a Katsuki de levantarse sin hacer nada para aprovechar su estado caído—esto parecía demasiado arrogante, demasiado parecido a una especie de arrogancia disfrazada de justicia ingenua. Ochaco parecía sorprendida por la brutalidad del enfrentamiento, por las explosiones y la agresión que la tomaban por sorpresa. El tiempo apremiaba, entonces, ¿por qué ninguno de ellos hacía nada—¿estaban solo hablando? Katsuki se quitó los auriculares y arrojó el transceptor al suelo.

—Esto no tiene sentido alguno—dije.

—¿A qué te refieres con eso?—preguntó Fumikage.

—Están en medio de una situación en la que vidas civiles están en juego—una ciudad entera, considerando el potencial de la cabeza nuclear—el temporizador marca el countdown, y aún así, siguen conversando—dije,—Izuku le permitió levantarse sin obstáculos, y en este momento, Ochaco se encuentra justo detrás de Katsuki, sin aprovechar la oportunidad para atacarlo desde fuera de su campo visual.

—Ya se han enfrentado varias veces en clase—consideró Fumikage—. Tal vez estén usando este tiempo para desahogar sus frustraciones entre ellos.

—Eso puede ser—aceptó Shoto—, pero lo hacen a costa de vidas inocentes. Esto no es un juego ni una sesión de terapia—es un ejercicio de entrenamiento, y no lo toman en serio.

—Estoy de acuerdo con ustedes—reconoció Fumikage—, solo estoy especulando sobre sus motivaciones.

—Realmente solo se están gritando el uno al otro—intervino Kyoka—. Creo que entiendo cómo se siente Ochaco—¿No te sentirías incómoda estando allí mientras pasa eso?

—Eso no debería ocurrir en primer lugar—comentó Momo—. Es sumamente inapropiado.

—Ah, parece que Bakugo ya está harto de hablar—dijo Yuga—. Quizá finalmente ha recordado que estamos observando.

Ochaco se apartó sin aviso de ambos, corriendo hacia las escaleras justo cuando Katsuki lanzó una explosión masiva detrás de él, impulsándolo hacia el aire. Izuku ya se estaba moviendo, pero esta vez, Katsuki extendió su brazo hacia adelante y detonó una segunda explosión prematura, frenando su avance antes de recorrer toda la distancia. Katsuki giró para lanzar una patada, pero, a pesar de la rapidez del ataque, Izuku ya preparaba una contraofensiva: la cinta de captura, proporcionada por Fake Might como método para poner fin a los combates, se tensó en el aire justo cuando el pie de Katsuki atravesaba la trampa. La restricción empezó a cerrarse alrededor de la extremidad atrapada antes de que Izuku desistiera por completo, lanzándose hacia atrás mientras una explosión se expandía desde la palma de Katsuki, atravesando el espacio que el otro chico acababa de ocupar. ¿Existía alguna cualidad predictiva en su poder que funcionaba sin depender de su fuerza dominante, o su habilidad para anticipar los movimientos del rubio era resultado de su historia compartida?

—Midoriya es realmente increíble—dijo Rikido, sacudiendo la cabeza—. Está enfrentándose a ese chico sin siquiera usar su quirk.

Izuku se apartó del combate cuerpo a cuerpo, retrocediendo tras una esquina y desapareciendo de la vista. Katsuki lo persiguió, con una rabia aún más evidente por lo que probablemente percibía como cobardía—¿Había olvidado por completo a Ochaco? ¿Por qué no intentó detenerla en lugar de dejarla ir?

—Eh—dijo Denki—, ¿por qué está tan enojado? Es algo bastante aterrador en realidad.

—Quizá sus explosiones se alimentan de su ira implacable—comentó Mina en tono de broma—. ¿Cuanto más fuerte sienta su emoción, más explota?

—No creo que eso sea correcto—intentó Koji.

—Sí—dijo Rikido, divertido—. Seguramente es solo un tipo muy enojado.

Ochaco subía rápidamente hacia el piso superior, hacia la habitación que Tenya custodiaba con firmeza. A suerte o estrategia, logró entrar por el lado en el que su espalda estaba de espaldas, pero apenas avanzó unos pasos, Tenya giró sobre su eje para atraparla—Parecía ser el único que

tomaba esto en serio desde el primer momento, sin intentar distanciarse del objetivo, sino colocándose frente a él. Todo lo que había en la sala al comienzo del combate desapareció, trasladado a las habitaciones laterales, y aunque no podía saber su razonamiento, parecía claro que intentaba despejar el espacio de obstáculos que pudieran entorpecer su rapidez. Ochaco parecía renuente a enfrentarse al alto muchacho, y él, a su vez, parecía reacio a dejar el objetivo sin proteger—una situación que favorecía a los villanos, permitiéndoles hacer que el tiempo se agotara sin que los héroes lograran alcanzar su meta. Katsuki alcanzó a Izuku, y— volvieron a dialogar.

“¡Bakugo, abstente de emplear tu objeto de apoyo—” dijo Falso Poder antes de hacer una pausa. “Oh, tomó el auricular.”

Katsuki ya había levantado su mano fuertemente guanteada; su otra mano descansaba sobre el ‘pin’ que previamente había asumido solo decorativo—el pin se desprendió, y una monstruosa explosión surgió del guante, llenando la mayor parte del pasillo con fuego y fuerza. Izuku cubrió su rostro con sus manos blindadas, pero no pudo hacer nada contra el ataque y fue lanzado hacia atrás por la violencia del mismo, atravesando el pasillo mientras la mayor parte de la explosión pasaba sobre él. Impactó contra la pared detrás de ellos, destruyendo por completo el muro trasero del edificio, y haciendo caer fragmentos de concreto a las calles abajo.

—¿Qué diablos fue eso? —preguntó Eijiro,— pensaba que esto era solo para practicar.

Falso Poder no respondió a las palabras. En cambio, sujetaba la mesa con las manos en carne viva—era evidente que las explosiones estaban dirigidas hacia arriba a propósito para evitar que Izuku sufriera el impacto completo, pero aun así, dejaban al joven visiblemente dañado. La fuerza de la explosión había sacudido todo el edificio, y Ochaco aprovechó la oportunidad lanzándose al aire, aparentemente ya bajo los efectos de su propia peculiaridad. Tenya se detuvo bruscamente debajo de ella, habiendo intentado usarla como cobertura para iniciar su propio ataque repentino, y en cuanto se dio cuenta de que había fallado, giró sobre sí mismo para lanzarse hacia adelante. Cruzó la habitación en un instante, atrapando el cohete nuclear, y lo llevó hacia el lado opuesto del sala en un movimiento de furia imparable.

Ochaco atravesó el espacio donde había estado, incapaz de tocarlo a tiempo, y luego soltó su quirki en tierra firme, rodando para volver a ponerse en pie. Katsuki avanzó con fuerza por el pasillo, y al igual que en otras ocasiones, Izuku reaccionó con un contraataque antes de que el ataque siquiera comenzara—esta vez, no funcionó, pues Katsuki lanzó una explosión justo frente a él, usando esa fuerza para girar sobre sí mismo y sobre su oponente. Aterrizó justo detrás, otra explosión surgió de sus manos, esta vez dirigida directamente a la espalda desprotegida de Izuku. Lo lanzó a través de la habitación, con la mayor parte de su disfraz ya destruido y colgando en jirones a su alrededor.

—Engañó esa contraofensiva empleando la misma señal de advertencia con la mano derecha, como antes —dijo Mashirao—. Su forma de golpear necesita mejorar, pero su nivel de inteligencia en batalla es alto.

—Obstruye su visión, aprovecha el momento para reposicionarte y ataca desde un lugar de mayor ventaja —dije—. Me pregunto si esas decisiones las toma de manera consciente o si simplemente actúa por instinto.

—Bakugo no da la impresión de ser un pensador profundo en superficie —dijo Momo—. Pero esa fue una estrategia de ataque impresionante.

—No entiendo cómo Midoriya logra levantarse una y otra vez —comentó Kyoka—. Es bastante loco, ¿verdad?

—Lo es —pausó Tsuyu—. Además, en cada intercambio, se muestra más despojado.

Desnudo o no, Izuku parecía incapaz de recomponerse tras eso, y la pelea rápidamente se volvió desigual. Katsuki arrastró al otro chico hacia una réplica del mismo golpe que había recibido en la otra parte, y cuando Izuku finalmente logró ponerse de pie, su disfraz apenas colgaba en jirones, dejando entrever un cambio en el aire, y ambos muchachos se tensaron al verlos en la pantalla. De repente, ambos partieron en carrera el uno hacia el otro. Un rastro de humo oscuro seguía la mano de Katsuki mientras preparaba para rematar la pelea, y un destello de luz recorrió la piel de Izuku, brillando en su brazo en un entramado de líneas translúcidas mientras lo retraía.

Fake Might se encorvó hacia adelante al verlo, con los músculos hinchados por todo su cuerpo mientras se preparaba para hacer algo—no podía imaginar qué sería eso, porque aunque tenía la apariencia del héroe más grande del mundo, no poseía ninguno de los poderes que lo acompañan. El brazo de Izuku se levantó en un gancho en el último momento, sirviendo tanto de defensa contra la monstruosa explosión como de arma ofensiva—una enorme ola de presión ascendió desde su puño, desviando la explosión de su curso y golpeando el techo. La fuerza atravesó el techo sin disminuir en absoluto, desgarró todo a su paso y rompió cada piso en su ascenso. Reventó el último piso, elevando todo al aire, y Ochaco golpeó su mano plana contra uno de los pilares destrozados—lo levantó del suelo, con los brazos apenas envueltos a la mitad en su grosor, y el costado del pilar impactó contra los escombros que aún caían del aire.

Tenya se vio obligado a levantar la guardia para protegerse del alud de proyectiles que le lanzaron, y para cuando fue seguro alzar la cabeza, Ochaco ya estaba atada a la cohete. Una voz robótica habló en el aftermath, anunciando la victoria del héroe, pero mi atención estaba completamente fija en el lugar donde Fake Might justo había estado. La onda de presión de aire que anunciaba su partida se desvanecía sobre la clase, haciendo que la ropa se moviera como una ráfaga de viento concentrado. Encontré al hombre a medio cuadra de distancia, representado en la misma transmisión del monitor que mostraba las secuelas del ataque de Izuku.

La clase ahora estaba rebosante de energía, emoción, indignación y un centenar de sentimientos diferentes, pero a mí no me afectaba nada de eso. Fake Might no había perdido mi vista en ningún momento desde que lo vi esta mañana, siguiendo su avance con precisión en el campus, así que sabía con absoluta certeza que no había ningún cambio entre el héroe real y el actor que había estado seguro que le hacía el papel. El hombre demacrado, enfermizo y emaciado que había llegado a nuestro aula esta mañana, no era un impostor después de todo.

Si realmente este era el héroe más grande del mundo, entonces solo me quedaba una pregunta: ¿qué le pasaba a All Might?